



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**SENSIBILIDAD MATERNA Y REGULACIÓN EMOCIONAL EN
NIÑOS/AS DE EDAD PRE-ESCOLAR**

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en
Psicología Clínica que presenta la Bachiller:

MARÍA ALEJANDRA PEREYRA ESCOBAR

ASESORA: MARISUT GUIMET CASTRO

LIMA-PERÚ

2016





Agradecimientos

A mis padres, quienes siempre me han impulsado a cumplir las metas que me he propuesto, por haberme mostrado el apoyo y cariño necesario para culminar este proceso y por siempre haber buscado ofrecerme la mejor educación.

A mi hermana, por mostrar siempre interés de participar en mi vida, por buscar entender cómo me siento y acompañarme en el cumplimiento de mis metas. Ello ha llevado a que sea una parte importante de mi crecimiento.

A mis hermosos sobrinos, quienes en gran parte motivaron este trabajo. Su dulzura y comprensión del mundo me sorprende gratamente cada día. Hacen que me emocione en comprender lo maravilloso que es el desarrollo humano.

A Marisut, por ser más que una asesora, una guía y mentora. Porque me ayudó a poner orden y estructura a aquello que comenzó como solo una idea. Porque su alegría, calma y experiencia me motivaron a continuar siempre con ánimos este proyecto.

A Magaly, Gabriela y Andrea por haberme ofrecido el tiempo y espacio que necesitaba para pensar a mayor profundidad sobre esta investigación. Sus puntos de vista y consejos me han permitido encontrar diversos matices y descubrir los diferentes niveles en los que este proyecto es relevante para mí.

A Alejandro, por haberme hecho dar cuenta que a veces es necesario un momento de distracción y risas para, más adelante, continuar enfocada y motivada. Por permitirme compartir mis emociones en un ambiente de cariño y comprensión.

A mis amistades quienes siempre se mostraron interesados/as en mi trabajo y mi profesión. Por haberme acompañado, ayudado y asesorado en el camino.

Finalmente, deseo agradecer a cada uno/a de los/las participantes, ya que sin su apoyo, apertura y confianza, este trabajo no se hubiera podido realizar. Gracias por permitirme comprender un poco más sobre la relevancia de los vínculos tempranos.



Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo general explorar la relación entre la sensibilidad materna y la regulación emocional en niños/as de edad pre-escolar. Para ello, se evaluó a 21 madres, cuyas edades oscilan entre 20 y 45 años ($M = 36$, $DE = 6.50$), y a sus hijos/as, de 39 a 71 meses de edad ($M = 52$, $DE = 11.67$). Los instrumentos utilizados fueron el Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS) para la sensibilidad materna y el Emotion Regulation Checklist (ERC) para la regulación emocional. No se encontró una correlación significativa entre la puntuación de sensibilidad global y la de regulación emocional. Sin embargo, se encontró una asociación significativa, moderada e inversa entre la escala de regulación emocional y dos escalas de sensibilidad: apoyo a la base segura y contribución a interacciones armoniosas. Los puntajes de todas las escalas de sensibilidad materna demostraron ser menores a las establecidas por la teoría, a excepción de la escala Contribución a interacciones armoniosas. En cuanto a la regulación emocional, la escala de Regulación emocional obtuvo un mayor promedio que la escala de Labilidad Negatividad. Finalmente, los resultados encontrados se discuten en base a las teorías e investigaciones empíricas revisadas.

Palabras claves: Sensibilidad materna, Regulación emocional, niños pre-escolares

Abstract

This research's main objective was to explore the relationship between maternal sensitivity and the emotional regulation of preschooler children. In order to achieve this, 21 mothers, between 20 and 45 years old ($M = 36$, $SD = 6.50$), and their children, between 39 and 71 months of age ($M = 52$, $SD = 11.67$) were evaluated. The instruments used were the Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS) for maternal sensitivity and Emotion Regulation Checklist (ERC) for emotional regulation. No relationship between the scales of emotional regulation and the overall score of sensitivity was found; however, a significant, moderate and inverse association was found between the emotional regulation scale and two sensitivity scales: safe base support and contribution to harmonious interactions. The scores of all scales of maternal sensitivity prove to be lower than those established by the theory, except for Contribution to harmonious interactions. As for emotional regulation, the emotional regulation scale obtain a higher score than the scale of lability/negativity. Finally, the results are discussed based on the theories and empirical research reviewed. Further analysis of relevant constructs based on socio-demographic variables are discussed.

Keywords: maternal sensitivity, emotional regulation, pre-school children





Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes.....	13
Medición.....	14
Procedimiento.....	18
Análisis de datos.....	18
Resultados	21
Sensibilidad materna.....	21
Regulación emocional.....	23
Sensibilidad materna y regulación emocional.....	24
Discusión	27
Referencias	37
Apéndices	47
Apéndice A.....	49
Apéndice B.....	50
Apéndice C.....	53
Apéndice D.....	55
Apéndice E.....	56



La relación que la madre y su hijo/a establecen en los primeros años de vida es de suma importancia para el desarrollo de la persona. La calidad de esta interacción colabora en la formación de patrones cognitivos que están asociados a la forma que el niño/a se irá relacionando con los otros. De esta manera, se resalta la importancia de estas experiencias tempranas para la formación de la personalidad y la salud mental (Bowlby, 1976, 1988; Marrone, 2001). De manera particular la conducta materna ha demostrado jugar un rol importante en el desarrollo cognitivo y, sobre todo, el desarrollo socio-emocional del niño/a (Ainsworth, 1969; Bernier, Whipple, & Carlson, 2010; Kivijarvi & Voeten, 2001; Leekers, Blankson, & O'Brien, 2009). Por ello, la presente investigación pretende estudiar la conducta materna, a través de la sensibilidad, y su asociación con la regulación emocional, la cual es una de las principales competencias socio-emocionales (Thompson, 1994).

Es particularmente importante para el estudio de esta relación girar la atención al periodo pre-escolar, ya que en esta edad el ambiente demanda al niño/a el cumplimiento de nuevas tareas. Entre ellas se encuentran demorar la gratificación, manejar la atención sostenida, interiorizar normas sociales, establecer cierto grado de autonomía e independencia, y desarrollar estrategias regulatorias (Bowlby, 1988; National Institute of Child and Human Development [NICHD], 2004; Onchwari & Keengwe, 2011). Asimismo, todos estos nuevos aprendizajes involucran un proceso de adaptación para la madre, puesto que esta requerirá de flexibilidad en la forma en que asiste a las emergentes necesidades de su hijo/a (NICHD, 2004; Onchwari & Keengwe, 2011; Tamis-LeMonda, 1996).

Por esta razón, la presente investigación pone énfasis en el estudio de la sensibilidad materna, ya que permite evaluar las capacidades de la madre para interactuar y responder a las necesidades emocionales de su hijo/a (Ainsworth, 1969; Seifer & Schiller, 1995). La sensibilidad materna óptima supone una variedad de dimensiones afectivas, cognitivas y, en especial, comportamentales (Ainsworth, 1969; Shin, Park, Ryu, & Seomun, 2008; Tamis-LeMonda, 1996) que pueden verse organizadas en tres componentes generales: percibir, interpretar sin distorsión y responder apropiadamente a las señales de su hijo/a (Ainsworth, 1969).

Para percibir las señales que el niño/a ofrece, la madre sensible debe estar accesible a recibir su intento comunicativo, por lo que debe mantenerlo en su campo perceptual. En otras palabras, la madre sensible generalmente se encuentra en un estado receptivo frente a

Sensibilidad materna y regulación emocional

la interacción con su hijo/a y llega a reconocer las mínimas diferencias entre las diversas señales que regularmente emite (Ainsworth, 1969).

Por otro lado, estas señales deben ser interpretadas adecuadamente para poder emitir una respuesta sensible ante ellas. Ello implica que la madre sea consciente de sus propias emociones y reconozca a su hijo/a como un sujeto separado de sí misma, con sus propias intencionalidades. De esta manera, elaborará inferencias acertadas sobre los estados mentales que guían la conducta de su niño/a. Asimismo, ello supone que será empática; es decir, entenderá las necesidades desde el punto de vista de este (Ainsworth, 1969; Erekly-Stevens, 2008; Tamis-LeMonda, 1996)

Finalmente, se necesita una respuesta frente a las señales de su hijo/a para la realización de la conducta sensible. Estas respuestas deben ser contingentes y apropiadas, es decir, deben tener una latencia suficientemente reducida, de modo que el niño/a llegue a relacionar la emisión de la señal con la eficaz reacción de la madre (Ainsworth, 1969; Tamis-LeMonda, 1996). Aquí es importante tomar en consideración que ofrecer respuestas acertadas frente a las necesidades de su hijo/a requiere de adaptabilidad a diferentes formas de cuidado en diferentes etapas de la vida y respecto a diferentes conductas que este pueda ofrecer (Seifer & Schiller, 1995; Tamis-LeMonda, 1996).

Por otro lado, Tamis-LeMonda (1996) reconoce tres atributos importantes en la sensibilidad. Primero, la sensibilidad materna es un constructo multidimensional puesto que, como se mencionó anteriormente, requiere habilidades cognitivas y comportamentales. Sin embargo, adicionalmente a estas dimensiones, el autor incluye un aspecto ambiental. Este hace referencia a la capacidad de la madre para proveer ambientes apropiados para la edad de su hijo/a y a la preocupación para estructurar el día de modo que se introduzcan experiencias enriquecedoras.

Segundo, Tamis-LeMonda (1996) resalta que la sensibilidad materna es un constructo específico, ya que cada uno de sus componentes influye en diferentes dominios del desarrollo infantil. De esta manera, habrá funciones específicas, momentos determinados y comportamientos frente a los que responda con mayor sensibilidad (Bornstein, Tamis-LeMonda, Hahn & Haynes, 2008).

Sensibilidad materna y regulación emocional

Finalmente, la sensibilidad materna se da con respecto a alguien que tiene sus propias características y bajo un marco cultural que define las metas particulares de esta capacidad. Por lo tanto, la sensibilidad es un proceso bidireccional y dinámico que se desarrolla en la interacción entre la madre, su hijo/a y el contexto (Shin et al., 2008; Tamis-LeMonda, 1996). Así, no se trata de un arreglo estable entre ambas partes, sino más bien de un intercambio que se adapta en base a la historia que construyen, las dificultades que surgen (Seifer & Schiller, 1995) y el contexto en el que esta diada se encuentra (Tamis-LeMonda, 1996).

En este punto es importante mencionar las variables de la madre, del niño/a y del ambiente que más comúnmente se encuentran relacionadas al desarrollo de la sensibilidad.

En cuanto a las variables de la madre, se ha reportado que la capacidad para responder adecuadamente a las necesidades de sus hijos/as se encuentra en relación con la edad. Investigaciones previas reportan que a mayor edad de la madre, particularmente a partir de los 30 años, se presenta un nivel de sensibilidad adecuado y estable debido a la madurez de sus capacidades y la aceptación de responsabilidades (Bornstein & Putnick, 2007; Lewin, Mitchell, & Ronzio, 2013). En cambio, la maternidad a temprana edad suele estar asociada a factores de riesgo como inestabilidad económica, falta de apoyo familiar y una mayor exposición a factores estresantes, por lo que suele presentarse una disminución en la capacidad de interpretación, atención y respuesta de las señales comunicativas de su hijo/a (Bornstein & Putnick, 2007; Leekers & Crockenberg, 2006; Lewin et al., 2013; Santelices et al., 2015).

Con respecto a las variables propias del niño/a, se ha encontrado que la edad de este está relacionada con la sensibilidad materna, ya que requiere que la madre aprenda a adaptarse a las diferentes y cambiantes necesidades que puedan surgir en el desarrollo de su hijo/a (Bornstein et al., 2008; Lewin et al., 2013; Tamis-LeMonda, 1996). Así, los estudios sugieren que existe un mayor nivel de sensibilidad en la infancia temprana debido a la creencia de que existe una mayor necesidad de cuidado (Bornstein et al., 2008; Lewin et al., 2013).

Adicionalmente, en cuanto a la variable de sexo del niño/a, se ha reportado que las madres tienden a ser más sensibles ante sus hijas que con sus hijos. Se postula que ello

Sensibilidad materna y regulación emocional

probablemente se deba a que las mujeres desarrollan, en comparación de los hombres, mayores habilidades de regulación emocional y comunicación que facilitan la interacción (Bornstein et al., 2008). Sin embargo, esta relación no se ha reportado en nuestro contexto (Alayza, 2013; Nóbrega, 2012).

En relación a las variables del ambiente, el modelo de estrés familiar (FSM) propone que dificultades económicas, representado en un bajo nivel socio-económico (NSE), tienen una influencia negativa en las emociones, conductas y relaciones de los padres, lo cual compromete sus capacidades de crianza (Conger & Donnellan, 2007). Así se ha venido demostrando en diversos estudios que a menores recursos económicos, se está expuesto a mayores factores de riesgo, como sintomatología depresiva o sensación de estrés. Estos factores comprometen las capacidades para ofrecer cuidados óptimos y atender efectivamente las necesidades de sus hijos/as (Mesman, Ijzendoorne, & Bakermans-Kranenburg, 2012; Oates, 2007; Santelices, et al., 2015). Por el contrario, las madres del NSE alto estarían menos expuestas a dicha presión económica y podrían utilizar sus recursos para atender las necesidades y el desarrollo de sus hijos/as (Conger & Donnellan, 2007).

Adicionalmente, una variable que presenta colinealidad con el NSE y se encuentra relacionada a la sensibilidad materna, es el grado de instrucción de la madre (Burrous, Crockenberg & Leekers, 2009; Doesum, Hosman, Riksen-Walraven & Hoefnagel, 2007; Pelchat, Bisson, Bois & Saucier, 2003; Santelices et al., 20015). Las investigaciones que analizan esta relación proponen principalmente dos explicaciones. Primero, la educación incentiva las habilidades cognitivas, de lenguaje y la sensación de competencia, las cuales son recursos necesarios para afrontar las diversas situaciones que la crianza puede demandar (Burrous et al., 2009; Pelchat et al., 2003). Segundo, la educación permite tener mayor acceso a conocimientos sobre la crianza y el desarrollo evolutivo de sus hijos (Burrous et al., 2009), los cuales podrían ser utilizados para mejorar su propia parentalidad (Pelchat et al., 2003).

De manera general, altos niveles de sensibilidad por parte de la madre han demostrado estar asociados al desarrollo positivo de los niños/as. Ello se debe a que la madre sensible ofrece un ambiente seguro y estructurado en el cual se aceptan las necesidades emocionales del niño/a y se validan sus sentimientos (Kivijarvi & Voeten,

Sensibilidad materna y regulación emocional

2001; Shin et al., 2008). Todo ello crea un marco óptimo en el cual el niño/a puede desarrollar la sensación de competencia en el manejo de su entorno social y establecer patrones conductuales (Ainsworth, 1969) y sobre todo emocionales que demuestren ser efectivos en la interacción social (Leerers et al., 2009; Kivijarvi & Voeten, 2001).

De esta manera, la sensibilidad materna se ha visto asociada al estado de ánimo positivo del niño/a, mayor conducta de juego, mayor contacto visual (Kivijarvi & Voeten, 2001), adecuada interpretación del propio comportamiento o de los otros mediante la atribución de estados mentales (Ereky-Stevens, 2008), y de manera particular, está relacionada a la regulación emocional (Bernier et al., 2010; Leekers et al., 2009).

Siguiendo esta última línea, se desea profundizar en el constructo de regulación emocional puesto que el manejo de las emociones tiene un rol importante en las interacciones humanas. De manera más específica, ha demostrado ser determinante para la expresión de comportamientos socialmente adecuados, el aprendizaje efectivo, la agradabilidad entre pares y, en general, para el desarrollo de las competencias sociales (Denham et al., 2003; Onchwari & Keengwe, 2011).

La regulación emocional hace referencia al trabajo de modulación o modificación de las emociones a través de conductas y estrategias para el cumplimiento de una meta. Estas llevarán a la generación de respuestas adaptadas al ambiente que aseguren el mejor funcionamiento del individuo (Cole, Martin, & Dennis, 2004; Gross & Thompson, 2006; Thompson, 1994). Esta capacidad debe ser vista como un proceso motivacional (Gross & Thompson, 2006) que no solo se da en el marco de los afectos, sino que implica también la intervención de sistemas cognitivos, neurofisiológicos y comportamentales (Carlson & Wang, 2007; Gross, Sheppes, & Urry, 2011; Thompson, 1994).

La regulación emocional es una competencia que se desarrolla a través de toda la vida. Cada etapa ofrece nuevos retos en los que la biología y el contexto social deben interactuar y, por lo tanto, abren oportunidades para experimentar y desarrollar la regulación emocional (Cole, 2014). No obstante, la etapa pre-escolar es de suma importancia, puesto que se caracteriza por ser el periodo donde la regulación emocional transita de la total dependencia de lo externo, es decir, dirigido por los padres, a la

Sensibilidad materna y regulación emocional

capacidad de regulación interna en donde hay mayor autonomía e independencia (Alto et al., 2004; Caycedo et al., 2005; Gross et al., 2011).

Así, las capacidades necesarias para la regulación emocional muestran un importante avance en el periodo pre-escolar (Carlson & Wang, 2007) debido al desarrollo cognitivo. Si bien esta etapa se caracteriza por el aumento de demandas sociales, también se da un incremento en las capacidades de control, planificación e interiorización de normas, las cuales facilitan el intentar actuar de acuerdo a lo establecido por su cuidador cuando éste se encuentra ausente (Thompson, 1994). Asimismo, se empiezan a reconocer los estados emocionales propios y de otros con mayor precisión y a poder hablar de ellos con mayor facilidad (Kopp, 1982; Kopp, 1989; Spinard et al., 2004).

Thompson (1994) propone tres características principales de la regulación emocional. Primero, la regulación emocional abarca una amplia gama de emociones. Así, resalta que normalmente se ha investigado sobre los beneficios de reducir las emociones negativas y aumentar las emociones positivas (Gross, Richards, & Johns, 2006; Gruber, Mauss, & Tamir, 2011). Sin embargo, también resulta adaptativo, en ciertos contextos, incrementar las emociones negativas (Tamir, Mitchell, & Gross, 2008; Thompson, 1994) y reducir las emociones positivas (Gruber et al., 2001). No obstante, estas variantes son un campo que se ha dejado de lado en el estudio de la regulación emocional (Cole, 2014; Gross & Thompson, 2006).

Como segunda característica, Thompson (1994) señala que la mayoría de los procesos regulatorios se dan en un contexto social. Así, a pesar de que se suele estudiar a las emociones en base al individuo que las siente, estas se regulan para adaptarse a un contexto social con normas y valores compartidos con otros. De esta manera, la regulación emocional se retroalimenta y modula en la interacción con otros (Cole et al., 2004; Thompson, 1994). Por todo ello, se puede establecer que la regulación emocional es también una competencia social (Thompson, 1994) y, al igual que la sensibilidad, es un proceso de carácter relacional (Alto et al., 2004; Cole et al., 2004; Rendón, 2007).

Finalmente, como última característica, Thompson (1994) menciona que la interpretación y el significado que el sujeto le atribuye a las situaciones vividas generan metas para las cuales las emociones deben ser reguladas. Es decir, el proceso regulatorio es

Sensibilidad materna y regulación emocional

funcional en la medida que busca siempre adaptar la respuesta emocional generada al contexto social y las características particulares de la situación para el cumplimiento de esta meta.

Para la comprensión de la regulación emocional, se ha dividido en dos categorías a aquellas variables que influyen en su desarrollo: variables endógenas y exógenas (Alto et al., 2004). Las variables endógenas hacen referencia los procesos internos e individuales que posibilitan llevar a cabo la regulación emocional (Alto et al., 2004). De esta manera, gracias al aporte de las neurociencias, se ha visto que la maduración de los sistemas neurofisiológicos (Alto et al., 2004) y las dimensiones temperamentales de reactividad y afecto negativo (Blandon, Calkins, Keane, & O'Brien, 2008), sientan las bases para las funciones ejecutivas. Estas se encargan del complejo procesamiento de información, que supone reconocer, interpretar y evaluar las circunstancias para emitir una respuesta emocional eficaz (Bernier, Carlson, & Whipple, 2010).

Cabe mencionar que estos factores endógenos se desarrollan en interacción con las variables exógenas y relacionales (Alto et al., 2004; Thompson 1994). Estas hacen referencia a las variables del ambiente que aportan en el desarrollo de la regulación emocional (Alto et al., 2004). Estas siempre se encuentran en el marco de un contexto determinado, por lo que la cultura es considerada uno de los principales factores relacionados al desarrollo de la regulación emocional. Esta establece valores y normas sobre cómo interpretar ciertas situaciones, cuándo se deben expresar las emociones, qué valor tienen estas para el grupo y permite aprender las estrategias aceptadas en determinados contextos. De esta forma, se interiorizan esquemas, patrones y metas de lo que es socialmente deseable en las relaciones que establece con lo demás (Davis et al., 2012; Kail, Cavanaugh, & González, 2006; Mesquita & Albert, 2006).

De igual manera, es relevante considerar el sexo del niño como un factor relacionado a la regulación emocional, ya que a pesar de ser una determinación biológica, en el plano social lleva a una diferenciación en la crianza y el incentivo en el desarrollo de habilidades regulatorias (Chapple & Johnson, 2007; Domenech et al., 2009; Gartzia, Aritzeta, Balluerka, & Barberá, 2012; Meler, 2006; Molero, Ortega, & Moreno, 2010; Zeman, Cassano, Perry-Parrish, & Stegall, 2006).

Sensibilidad materna y regulación emocional

Así, se propone que existe una tendencia a ejercer un mayor control sobre la expresión de emociones que realizan las niñas. Ello se ve reflejado en la inhibición de las emociones típicamente negativas como el enojo, la impulsividad y la hostilidad (Zeman, Cassano, Perry-Parrish, & Stegall, 2006). Adicionalmente, la crianza de estas se caracteriza por mayores niveles de afecto y comunicación, en comparación a la ofrecida a los niños, componentes relevantes para la regulación emocional (Rodríguez et al., 2009).

Por el contrario, a los niños se les tiende a permitir mayores demostraciones de conductas impulsivas, puesto que se consideran parte de su creciente masculinidad (Chappel & Johnson, 2007), y se les enseña a manejar sus emociones de manera externalizante (Zeman et al., 2006). Asimismo, la crianza que los niños reciben ha sido caracterizada como menos afectuosa y con mayor hostilidad, en comparación a la que se le ofrece a las niñas, lo que podría llevar al establecimiento de patrones inadecuados (Rodríguez, Del Barrio, & Carrasco, 2009).

Por otro lado, la variable de NSE ha demostrado ser relevante al estudio de la regulación emocional, por las diversas maneras en que se encuentran asociadas. Por un lado, se han encontrado estudios que resaltan la asociación entre la regulación emocional y la pobreza. Este contexto de dificultad económica interactúa comprometiendo el ambiente familiar y la calidad de la interacción (Raver, 2004). Sin embargo, existe autores que proponen que el estrés que se genera en el ambiente demanda el desarrollo de mayores capacidades de regulación emocional para adaptarse adecuadamente al contexto y evitar expresiones patológicas que comprometan la salud (Sapolsky, 2006). Por otra parte, el modelo de intervención familiar (FIM) explica que encontrarse en un NSE alto implica poseer un mayor número de recursos (mayor capital, estatus sociales y de acceso a educación) que posibilitan invertir en actividades que incentiven el éxito académico, social y emocional de sus hijos/as (Conger & Donnellan, 2007).

Finalmente, los estudios enfocados en el desarrollo de la regulación emocional resaltan la calidad de la interacción con los padres como un importante factor asociado (Thompson, 1994). Por ello, el presente trabajo desea destacar la importancia de la sensibilidad materna como factor exógeno en el desarrollo de la capacidad de regulación emocional.

Sensibilidad materna y regulación emocional

Es importante explicar los resultados ofrecidos por las investigaciones que demuestran la asociación entre la conducta materna y la regulación de emociones a partir de la explicación de los mecanismos específicos que permiten esta relación (Power, 2004, Leekers et al., 2009). Para ello, es relevante tomar en cuenta que el/la niño/a se encuentra expuesto a diversas situaciones que son evaluadas de modo que se genera una emoción. Estas deberán, en ocasiones y de acuerdo al contexto, ser reguladas (Gross & Thompson, 2006). Los padres, debido al acompañamiento que realizan de sus hijo/as, pueden interferir en tres etapas de este proceso (Power, 2004; Spinard, Stifter, Donelan-MacCall & Turner, 2004).

Primero, los padres pueden intervenir controlando los eventos o situaciones a los que estará expuesto su hijo/a. Ello demanda la comprensión sobre los estados emocionales de su hijo/a para decidir hasta qué punto es necesario o deseable esta protección (Power, 2004; Tamis-LeMonda, 1996). Así, la madre sensible que percibe y comprende el grado en que puede afectarle la situación dada, actúa de manera activa para manejar el ambiente de modo que la emoción generada no sobrepase las actuales capacidades de su hijo/a (Tamis-LeMonda, 1996). Para ello, la madre sensible ha debido supervisar y monitorear con anterioridad las expresiones emocionales de su hijo/a para realizar inferencias acertadas sobre sus futuros estados emocionales (Power, 2004; Tamis-LeMonda, 1996).

Segundo, una vez vivenciada la situación, la madre puede intervenir en el proceso de evaluación que ejercerá su hijo/a de manera indirecta, a través del moldeamiento, o de manera directa mediante el entrenamiento (Power, 2004). El moldeamiento se da cuando el niño/a toma como modelo las expresiones emocionales de sus padres. Ello les sirve como información para la realización de inferencias sobre los estados emocionales que un estímulo genera y moldea la forma en que posiblemente reaccione frente a estímulos familiares en el futuro (Power, 2004; Spinard et al., 2004)

Esta forma de intervención ha demostrado ser particularmente notoria en el estudio de la sensibilidad de madres con sintomatología depresiva y el desarrollo emocional de sus hijos/as. Las investigaciones presentan que estas madres demuestran menores niveles de sensibilidad la cual se evidencia a través de menores niveles de compromiso, reciprocidad y disfrute de interacción diádica (Albright & Tamis-LeMonda, 2002; Burrous et al., 2009).

Sensibilidad materna y regulación emocional

Esta condición ha demostrado afectar a sus hijos/as, ya que estos no solo presentan menores niveles de afectos positivos y menores capacidades para regular sus emociones a nivel comportamental y fisiológico (Albright & Tamis-LeMonda, 2002; Blandon et al., 2008), si no también cogniciones y atribuciones negativas que pueden incorporar influenciando en la regulación de sus emociones (Blandon et al., 2008)

Por el contrario, el entrenamiento hace referencia a la verbalización que los padres ofrecen sobre el manejo de las emociones (Power, 2004). De esta forma, los padres pueden, de manera directa, explicar las emociones que generan ciertos estímulos o guiar la propia evaluación de sus hijos/as. La primera posibilidad, facilita la clarificación y la interpretación de los propios estados emocionales y las formas que existen para regularlas. En cambio, la segunda posibilidad implica principalmente incentivar la búsqueda de información necesaria sobre el estímulo y el analizar apropiadamente las emociones que podría generar. Estas intervenciones han demostrado ser de suma importancia para estrategias de regulación emocional más saludables como la re-evaluación cognitiva (Gross & Thompson, 2006).

En concordancia con ello, Spinard et al. (2004) explica que generar un espacio en el que el hijo/a puede expresar sus emociones y discutir las permite que se desarrolle un mayor entendimiento sobre las emociones y su regulación. En el estudio de Leerkers, Blankson y O'Brien (2009) se demuestra que la respuesta sensible de la madre hacia las demostraciones de estrés y no estrés de sus hijos/as está relacionada no solo con la regulación de emociones de manera apropiada a nivel conductual, sino también con la expresión y señalización de las necesidades emocionales que presentan (Leerkers et al., 2009).

Por último, como tercera intervención Power (2004) propone que la respuesta y tono afectivo que la madre ejerza puede reforzar o castigar conductas específicas en la regulación emocional. Así, Davidov y Grusec (2006) encontraron que dos aspectos diferentes de la sensibilidad materna, responsividad y calidez, se relacionan de diferente manera a la regulación emocional. Las respuestas sensibles a las expresiones emocionales de sus hijos/as demostraron asociación positiva con el manejo de las emociones negativas.

En cambio, la calidez estuvo relacionada positivamente al manejo a la regulación de emociones positivas (Davidov & Grusec, 2006).

Para la comprensión de la relación es necesario recordar que en la edad pre-escolar, los/las niños/as son más conscientes de sus propios estados emocionales y cómo los demás reaccionan ante estas (Kopp, 1982; Kopp, 1989; Spinard et al., 2004). Por ello, la respuesta materna sensible que esté acorde a las necesidades emocionales de sus hijo/as no solo modula la expresión emocional en el momento dado, también enseña y refuerza las estrategias existentes (Leekers et al., 2009; Kopp, 1989). Ello se debe a que los niños llegan a asociar las señales emitidas con la conducta materna. Esta relación les permite reconocer que tipo de expresiones y conductas regulatorias son aceptadas y por ende reproducibles en contextos similares (Perry et al., 2015). Por otro lado, las estrategias que la madre utilice para calmarlo pueden ser reconocidas y aprendidas para el manejo efectivo de sus estados emocionales (Perry et al., 2015, Spinard, 2004).

Así, Spinard et al. (2004) reporta en su investigación que los niños/as de madres quienes aplicaron un mayor número de estrategias regulatorias ante las expresiones emocionales de sus hijos/as, demostraron mayor frecuencia de expresiones positivas y menor frecuencia de expresiones negativas de manera independiente. De manera paralela, señala que los niños/as cuyas madres no atendieron de ninguna forma las expresiones emocionales de sus hijos/as en la interacción diádica, fueron los que demostraron mayores dificultades en la regulación de sus emociones. Los autores proponen que este tipo de interacción en la que se ignora completamente las expresiones de su hijo/a, se podría retrasar el aprendizaje de las reglas sociales de expresión de emociones puesto que no aprovecharon las oportunidades para la enseñanza (Spinard, 2004).

En esta misma línea, existen autores que apoyan la propuesta que la conducta materna sensible refuerza el proceso de regulación emocional incluso a un plano fisiológico (Alto et al., 2004, Bernier et al., 2010; Blair et al., 2007; Perry et al., 2015). Se resalta la importancia del desarrollo del sistema vagal (Perry et al., 2015) y el uso de la hormona cortisol (Blair et al., 2007), ya que ambos están relacionados al sistema parasimpático. Este permite un incremento en la atención al ambiente lo que posibilita actuar ante situaciones percibidas como negativas (Blair et al., 2007; Perry et al., 2015). Así, se ha demostrado que

Sensibilidad materna y regulación emocional

ante situaciones de estrés, los niños/as de madres con mayor sensibilidad presentan un incremento en el retraimiento vagal (Perry et al., 2015) y la segregación eficaz de la hormona cortisol (Blair et la., 2007). Los autores postulan que la respuesta materna sensible ayuda a organizar y desarrollar los sistemas biológicos necesarios para la regulación. Ello debido a que la acción de acercarse a la madre, y que esta lo calme de manera efectiva, reduce la sensación de estrés y refuerza aquellas conexiones que posibilitaron este proceso (Blair et la., 2007; Perry et al., 2015).

De esta manera, se demuestra que para la comprensión del constructo de regulación emocional, las recientes investigaciones giran la atención a la interacción madre-hijo/a puesto que las interacciones enseñan cuáles son las conductas emocionales aceptadas en el contexto social e introducen las principales estrategias de regulación de modo que, con el tiempo, pueda ejercerlas de manera independiente.

Por todo lo expuesto anteriormente, la presente investigación establece como objetivo principal determinar si existe relación entre la sensibilidad materna y la regulación emocional en un grupo de madres y sus hijos/as de edad preescolar. Ello con la finalidad de aportar al entendimiento del concepto de sensibilidad materna y comprender la forma en que esta se relaciona con la regulación emocional de sus hijos/as. Asimismo, a través de la devolución de los resultados a las instituciones se pretende colaborar con las madres en la comprensión de la importancia del cuidado sensible de sus hijos/as. Finalmente, habiendo considerado lo anterior, se plantean los siguientes objetivos secundarios:

1. Explorar los niveles de sensibilidad materna en el grupo de participantes y su relación con variables socio-demográficas de edad de la madre, edad del niño/a, sexo del niño/a, nivel socio-económico y años de estudio de la madre.
2. Explorar los niveles de regulación emocional en el grupo de participantes y sus diferencias en base al nivel socio-económico y el sexo del niño/a.

Para alcanzar los objetivos propuestos, se realizó una observación de la interacción de la diada y se le solicitó a la madre reportar sobre la regulación emocional de su hijo/a. Ello se efectuó en un solo momento y de manera individual con cada diada participante.

Método

Participantes

El grupo del presente estudio estuvo conformado por 21 diadas que residía en Lima Metropolitana y cuya edad de las madres oscilaba entre 20 y 45 años ($M= 36$, $DE = 6.50$). El 81% de estas se consideraba la cuidadora primaria; sin embargo, se debe resaltar, que el mismo porcentaje reportó percibir apoyo en la crianza de su menor. De manera particular, las madres señalaron al padre del niño/a (28.6%), los abuelos/as de niño/a (23.5%) y las niñeras (23,5%) como las principales fuente de apoyo.

En cuanto al grado de instrucción de estas mujeres, 18 contaban con educación superior completa (técnica o universitaria), 2 con secundaria completa y 1 con primaria completa. Si se analiza por años estudiados, las madres estudiaron un promedio de 16 años ($Min = 11$, $Max = 21$, $DE = 2.61$). En el momento del estudio, 5 de las madres se dedicaban a labores del hogar y 16 contaban con un empleo remunerado fuera de casa. Adicionalmente, en base a los criterios creados por la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado (2012), se determina que 7 de las madres pertenecían al NSE A, 11 al nivel B y 3 al nivel C.

Los hijos/as fueron 8 hombres y 13 mujeres, cuyas edades se encontraron entre 39 y 71 meses ($M= 52$, $DE = 11.67$). Todos los participantes, a excepción de uno, nacieron en Lima Metropolitana. La mayoría fueron hijos/as únicos/as (9), seguido por ser los/las menores (6), los/las mayores (5) e hijo/a intermedio (1). Estos se encontraron principalmente en familias con una composición nuclear (10) y extendida (9). Asimismo la mayoría inició la escolaridad a la edad de 2 años (57%).

Para la conformación del grupo se creó un folleto informativo y se contactó dos nidos, ubicados en los distritos de Pueblo Libre y San Isidro, los cuales facilitaron la aproximación con las madres. Luego de que un grupo de madres aceptara participar de la investigación, se les solicitó a estas personas la referencia de otras posibles participantes que tengan las mismas características de interés.

A las madres que aceptaron formar parte del estudio, se les presentó el consentimiento informado (Apéndice A). En este documento se estableció que la participación es voluntaria, confidencial y que existe la posibilidad de retirarse del proceso

aun cuando haya comenzado la aplicación. De igual manera, se aclaró que la evaluadora se comprometía a mantener la confidencialidad sobre la información individual otorgada. Asimismo, se indicó que esta participación constaría de una visita de aproximadamente una hora y media donde se grabaría la interacción madre-hijo/a, se pediría que completen una ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B), una ficha socio-económica y se les aplicaría un cuestionario sobre regulación emocional. Por otro lado, el documento estipula que la evaluadora no puede brindar ningún tipo de resultados de manera individual. Sin embargo, como retribución a su colaboración se les ofreció, al finalizar la recolección de datos, un díptico con información general sobre el desarrollo infantil, el cual fue elaborado bajo asesoramiento de la supervisora del presente estudio.

Medición

Maternal Behavior for Preschoolers Q-sort (MBPQS, Posada, Moreno, & Richmond, 1998 como se citó en Posada, Kaloustain, Richmond, & Moreno, 2007). El objetivo de este instrumento es medir la sensibilidad materna en madres de niños de edad pre-escolar (de 3 a 5 años) en el contexto de la interacción cotidiana. El MBPQS puede ser usado en las modalidades de observación y auto-reporte, en la presente investigación se utilizará la primera. Su elaboración se llevó a cabo en base a la teoría de Bowlby y Ainsworth, y a la revisión del Maternal Behavior Q-sort (MBQS, Pederson, & y Morán, 1995), el cual mide la sensibilidad en madres de niños/as en infancia temprana. Adicionalmente, el MBPQS ha sido adecuado lingüísticamente al español (Nóblega, 2012) y utilizado ampliamente en el contexto limeño (Alayza, 2013; Caballero, 2012; Chávez, 2014; Chiaravalli, 2011; Dávila, 2013; Marinelli, 2013; Nuñez del Prado, 2011).

El MBPQS posee 90 enunciados, los cuales deben ser clasificados en base a la observación realizada para obtener el puntaje global de sensibilidad materna. Dichos enunciados deben ser ordenados en tres pilas según lo observado en la sesión: “característico de la madre”, “ni característico ni no característico de la madre” y “no característico de la madre”. Posteriormente se procede a dividir cada uno de estos 3 grupos en 3 subgrupos utilizando las mismas categorías. Finalmente, se debe asegurar que cada uno de los grupos tenga 10 tarjetas de modo que se obtenga 9 pilas que vayan de lo más

característico (pila 9) a lo menos característico (pila 1). El puntaje que recibe cada enunciado es el número de la pila en la que se encuentra.

Las puntuaciones obtenidas se promedian con las de un co-evaluador debidamente capacitado para la evaluación. En el caso de que hubiera ítems que discrepen por más de 3 puntos, estos fueron discutidos para llegar a un consenso en el puntaje. De esta manera, los puntajes promedios obtenidos fueron correlacionados con el “criterio de sensibilidad”, el cual da referencia de los puntajes esperados para cada uno de los 90 enunciados en base a lo determinado por la teoría (Posada et al., 2007).

Este instrumento cuenta con 4 dimensiones en base a 55 de los 90 enunciados anteriormente mencionados. La primera es *contribución de la madre a interacciones armoniosas* (n = 20). Esta implica el involucramiento tanto comportamental como afectivo en dichas interacciones. Así, hace referencia a poder intervenir sin controlar ni evadir; es decir, ser una fuente de guía y cooperación.

La segunda es *apoyo a la base segura* (n = 22), la cual agrupa a aquellos enunciados que giran en torno a la capacidad de la madre para proveer seguridad a su hijo/a y al apoyo que le ofrece en las exploraciones que este realiza.

La tercera dimensión es la de *supervisión y monitoreo* (n = 8), la cual da cuenta de la habilidad de la madre para mantenerse al tanto de las actividades de su hijo/a, anticiparse a situaciones que puedan ocurrir y en general para monitorear las actividades participando de la interacción.

Finalmente, la cuarta dimensión es el *establecimiento de límites* (n = 5) que hace referencia al establecimiento de normas, el manejo de las transgresiones, y la consideración de las necesidades y deseos del su hijo/a. El puntaje de cada sub-escala es el promedio de sus ítems.

El estudio de Posada et al. (2007) provee información sobre la confiabilidad en el contexto norteamericano. Así, se reportó confiabilidad inter-evaluador de .83. De igual manera, se demostró alta confiabilidad para las cuatro sub-escalas previamente descritas: .89, .89, .74, y .81 respectivamente. En cuanto a validez, el MBPQS ha sido validado con el Maternal Behavior Q-set, que mide la sensibilidad materna en madres de infantes (Richmond, Posada, & Jacobs, 2001 como se citó en Nóbrega, 2012). Asimismo, la

elaboración del MBPQS contó con cuatro expertos que obtuvieron una correlación mayor a .86, lo que indicaría una adecuada validez de criterio. Finalmente, al tratarse de la observación de las conductas cotidianas en su ambiente natural, refuerza la validez ecológica que el MBPQS ofrece (Posada et al., 2007).

En el contexto peruano, la adaptación lingüística de Nóblega (2012) ha mostrado una adecuada confiabilidad tanto a nivel inter-evaluador (.77), como en sus respectivas dimensiones (.95, .94, .84, .61, en el orden mencionado anteriormente), por lo que ha sido ampliamente utilizado. Debido al trabajo realizado por Nóblega (2012), se puede reportar robusta información sobre la confiabilidad de este instrumento en otras investigaciones limeñas que confirman su adecuación (Alayza, 2013; Caballero, 2012; Chávez, 2014; Chiaravalli, 2011; Dávila, 2013; Marinelli, 2013; Nuñez del Prado, 2011).

El presente estudio obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de .88 ($DE = .06$, $Min = .75$, $Max = .98$). Asimismo, a partir de las puntuaciones finales se encontró que las cuatro dimensiones de la prueba presentan una adecuada consistencia interna. Se obtuvo una confiabilidad de .90 para contribución de la madre a interacciones armoniosas madre-hijo/a, .87 para apoyo a la base segura, .74 para supervisión y monitoreo, y .67 para establecimiento de límites.

Emotion Regulation Checklist (ERC, Shields & Cicchetti, 1995 como se citó en Shields & Cicchetti, 1997). Este instrumento permite recoger información sobre la percepción que se tiene del niño en edad pre-escolar y escolar de primaria en diversos aspectos y características del manejo de las emociones (Shields & Cicchetti, 1997). El presente estudio utilizó la adaptación lingüística del ERC de Nóblega, Nuñez del Prado, Conde, Perez y Fourment (investigación en curso a.) puesto que su elaboración fue para el contexto específico de Lima y cuenta con la aprobación de los autores originales.

En el estudio original, que se llevó a cabo en contexto americano, el ERC ha demostrado tener alta confiabilidad global ($\alpha = .89$) al igual que las dos dimensiones que la componen. La primera dimensión se denomina *Labilidad/Negatividad* ($\alpha = .96$) y sus enunciados recogen información sobre la falta de regulación de las emociones. Así, hace énfasis en los cambios emocionales y la falta de flexibilidad (p.e. el ítem 8 “Es propenso a

explosiones de enojo o tener berrinches fácilmente”). En cambio, la segunda dimensión *Regulación Emocional* ($\alpha = .83$) se enfoca en registrar aquellas situaciones en las que la emoción ha sido apropiadamente regulada para la situación y en las capacidades emocionales, como la empatía y la conciencia de los estados emocionales (p.e. el ítem 15 “Puede decir cuando se siente triste, enojado/a, furioso/a o con miedo”). Por otro lado, en el mismo contexto se ha demostrado que el ERC presenta alta correlación ($r = .68, p < .001$) con el Emotion Regulation Q-sort (Shields & Cicchetti, 1997), lo que confirma su validez convergente.

En contexto peruano, el ERC está siendo utilizado en un estudio longitudinal en niños de edad preescolar de la ciudad de Lima. Este trabajo reporta un nivel adecuado de confiabilidad a nivel global ($\alpha = .75$). La escala de labilidad/negatividad presenta una consistencia interna de .66 y la de regulación emocional de .26. Asimismo, esta investigación pretende obtener las propiedades de validez del cuando se finalice la investigación (Nóblega et al., investigación en curso a.). En el presente estudio, se reporta una adecuada confiabilidad por consistencia interna tanto a nivel global ($\alpha = .74$), como en la escala de labilidad/negatividad ($\alpha = .66$) y en la de regulación emocional ($\alpha = .75$).

En cuanto a la aplicación, un adulto que conozca particularmente bien al niño debe responder a los 24 enunciados que componen este instrumento. Estos se califican en base a una escala de tipo Likert de 4 puntos donde 1 es “casi nunca” y 4 es “casi siempre”. Para su calificación primero deben revertirse aquellos enunciados que han sido planteados de manera opuesta (p.e. el ítem 16 que pertenece a la dimensión de regulación emocional “Parece estar triste apático o desanimado”). Luego, se suma el puntaje obtenido y se divide entre 24 para obtener como resultado la puntuación global del ERC, la cual indicará el grado de regulación emocional general que obtiene el niño/a. Posteriormente, se agrupan los ítems en base a la dimensión que representan y se calcula el promedio de cada una. Este resultado se encontrará en el rango de 0 a 4, donde a mayor puntuación en la escala de labilidad/negatividad, mayor frecuencia de desregulación del afecto e inadecuada expresión emocional; en cambio, a mayor puntuación en la escala de regulación emocional, mayor nivel de conductas que demuestren una adecuada modulación de la emoción según la

situación y la demostración de capacidades emocionales (Shipman, Edwards, Brown, Swisher, & Jennings, 2005).

Procedimiento

Una vez en la visita, se procedió a presentar y explicar el consentimiento informado, el cual fue firmado antes de proceder con la evaluación. Acto seguido, se procedió a realizar la observación y grabación de una hora de interacción madre-hijo/a para la evaluación de la sensibilidad materna. Posteriormente, se les solicitó a las madres que completen la ficha de datos socio-demográficos, la ficha socio-económica y el cuestionario de regulación emocional de sus hijos/as. Finalmente, se hizo entrega de un díptico con información general sobre el desarrollo infantil y se aclararon dudas.

Análisis de datos

Una vez recogidos los datos, se procedió a realizar los análisis cuantitativos mediante el programa estadístico IBM SPSS versión 21 (IBM Inc., 2012). El análisis de normalidad de Shapiro-Wilk, para el caso de la sensibilidad materna, demostró que los datos de la escala global ($SW(18) = .73, p < .001$), al igual los de las dimensiones de contribución de la madre a interacciones armoniosas ($SW(21) = .87, p = .01$), apoyo a la base segura ($SW(21) = .77, p < .001$) y establecimiento de límites ($SW(21) = .90, p = .03$) tienen una distribución no normal. En cambio la dimensión de supervisión y monitoreo demuestra una distribución normal ($SW(21) = .92, p = .10$).

Por otro lado, para la medición de la regulación emocional, el análisis de normalidad demuestra una distribución normal para la puntuación global ($SW(21) = .94, p = .18$) y la dimensión de labilidad/negatividad ($SW(21) = .97, p = .76$). Sin embargo, los datos de la escala de regulación emocional se distribuyen de manera no normal ($SW(21) = .89, p = .02$).

Para el análisis de la sensibilidad materna global y sus escalas se utilizaron estadísticos descriptivos para obtener la media y mediana, a la vez que sus respectivas desviaciones estándar. Adicionalmente, para la comparación de las puntuaciones de las escalas con el ideal teórico se utilizó la prueba de T de Student para las paramétricas y la prueba de suma de rangos de Wilcoxon para las no paramétricas. En cuanto a las variables

Sensibilidad materna y regulación emocional

socio-demográficas, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman tanto para la edad de la madre como para la edad del niño/a con respecto a la sensibilidad materna. Para la comparación de la sensibilidad en base al sexo de hijo/a se utilizó la prueba de U de Man-Whitney. Posteriormente, se utilizó la prueba de Kruskal-Wallis para determinar si existe una diferencia en la sensibilidad materna a partir del NSE. Luego, se procedió a realizar la comparación de los grupos en pares para lo cual se utilizó T de Student para las paramétricas y U de Man-Whitney para las no paramétricas. Por último, para analizar la correlación entre años estudiados por la madre y la sensibilidad, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman.

Por otro lado, para la regulación emocional y sus escalas se obtuvieron los estadísticos descriptivos para evidenciar la media y la mediana que hacen referencia a la frecuencia promedio de cada grupo de conductas. Posteriormente se utilizó la prueba de suma de rangos de Wilcoxon para determinar la diferencia entre la escala de labilidad/negatividad y la de regulación emocional. Para el análisis de la variable socio-demográfica de sexo en base a la regulación emocional global, la escala de labilidad/negatividad y la escala de regulación emocional, se utilizó la prueba de T de Student. En cuanto el análisis de la variable de NSE, se utilizó la prueba de Kruskal-Wallis para determinar la existencia de diferencia en la puntuación de regulación emocional. Luego, se procedió a comparar los grupos en pares, para lo cual se utilizó la T de Student para las paramétricas y U de Man-Whitney para las no paramétricas.

Finalmente, para responder al objetivo general se correlaciono la sensibilidad y regulación emocional a nivel de puntuación global y sus respectivas escalas. Para ello, se hizo uso del coeficiente de Pearson y Spearman, dependiendo de la normalidad de los datos.





Resultados

A continuación, se procederá a presentar los resultados de acuerdo a los objetivos planteados en el presente estudio. De esta manera, se reportará el nivel global de sensibilidad materna observada y los niveles de sus respectivas dimensiones. Asimismo, se analizará las puntuaciones en base a las variables socio-demográficas de edad de la madre, edad del niño/a, sexo del hijo/a, nivel socio-económico y años estudiados por la madre. De igual manera, se presentarán los niveles de regulación emocional, los cuales luego se analizarán a partir de la información socio-demográfica de sexo del hijo/a y nivel socio-económico. Finalmente, para responder al objetivo general, se reportarán los resultados sobre relación entre la sensibilidad materna y la regulación emocional tanto a nivel global como entre sus respectivas dimensiones.

Caracterización de la sensibilidad materna y variables socio-demográficas

El presente grupo de madres muestra un nivel promedio de sensibilidad materna de .66 ($DE = .25$, $Min = -.14$, $Max = .74$). Los puntajes promedio de otras investigaciones realizadas en Lima entre .12 y .66 (Alayza, 2013; Dávila, 2013; Nóbrega, 2012; Nóbrega, Fourment, & Perez, investigación en curso b.). A continuación, se presenta la tabla 1 donde se puede apreciar los datos descriptivos de las dimensiones y su respectiva comparación con los criterios propuestos a nivel teóricos.

Tabla 1
Datos descriptivos para la sensibilidad materna observada y sus dimensiones

	Ideal de sensibilidad	Grupo de madres (n = 21)					$t(20)/Ws$	p	d
	M/Mdn	M/Mdn	DE	Min	Max				
CIA	7.13	7.18		3.95	8.08	-0.33 ^b	0.74		
ABS	7.5	6.57		3.8	7.05	-4.02 ^b	< .001		
SUP	7.59	6.11 ^a	1.04	3.69	7.56	-6.49	< .001	2.9	
EL	7	5.80		2.60	7.00	-3.92 ^b	< .001		

Nota: CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP= Supervisión y monitoreo, EL= Establecimiento de límites

^aSe reporta la media puesto que la escala presenta una distribución normal

^bSe utilizó la prueba de Wilcoxon para una muestra para aquellas escalas que no presentaron normalidad

Sensibilidad materna y regulación emocional

Así, se encontró que las escalas de apoyo a la base segura, supervisión y monitoreo, y establecimiento de límites demuestran ser significativamente inferiores a lo esperado para una madre sensible. Sin embargo, la escala de contribución a interacciones armoniosas no muestra una diferencia significativa con el nivel de sensibilidad ideal.

En cuanto a las variables socio-demográficas, tanto la edad de la madres, como la edad niño/a no mostraron asociarse significativamente al nivel de sensibilidad global y sus respectivas dimensiones. Del mismo modo, no se encontró diferencias significativas según el sexo del hijo/a. Las tablas de análisis se presentan en el apéndice C.

Por otra parte, la comparación, mediante el análisis de varianzas, de la sensibilidad materna global según nivel socio-económico A, B y C demostró diferencias significativas ($Mdn_{Nivel A} = .55$, $Mdn_{Nivel B} = .70$, $Mdn_{Nivel C} = -.06$, $K-W = 9.53$, $p = .01$). En nivel socio-económico C muestra tener un puntaje significativamente menor a los otros dos niveles en el análisis de la sensibilidad global y sus escalas. Las pruebas de normalidad y los análisis de comparación se encuentran en el apéndice D.

Finalmente, el análisis de correlación entre los años de estudio de la madre y las puntuaciones globales de sensibilidad materna demostraron que existe una asociación directa y significativa ($r = .54$, $p = .01$). Como se puede observar en la tabla 2, esta asociación se mantiene en todas las escalas de la sensibilidad a excepción de establecimiento de límites.

Tabla 2
Sensibilidad materna y años de estudio de la madre

	Años de estudio	
	<i>r</i>	<i>p</i>
CIA	.55	.01
ABS	.50	.02
SUP	.70 ^a	< .001
EL	.18	.42

Nota: CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP= Supervisión y monitoreo, EL= Establecimiento de límites

^a Se empleó el coeficiente de Pearson para las escalas que cumplieron con el criterio de normalidad.

Caracterización de la regulación emocional y sus variables socio-demográficas

El análisis de las puntuaciones obtenidas en las escalas de regulación emocional permite determinar que existe una diferencia significativa entre la puntuación de labilidad/negatividad y regulación emocional ($Z = -4.02$; $p < .001$). De esta manera, se puede afirmar que las madres del presente estudio tienden a reportar con menor frecuencia conductas mal adaptativas por parte de sus hijos/as. Por el contrario, reportan como característico aquellas conductas en las que las emociones son manejadas y ajustadas adecuadamente al entorno (tabla 3).

Tabla 3
Datos descriptivos para la regulación emocional

Escala	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
Regulación emocional global	3.22	0.32	2.75	3.88
Labilidad/Negatividad	1.87	.34	1.25	2.63
Regulación emocional	3.50 ^a		2.38	3.88

Nota: ^a Se reporta la mediana para la escala que no reportó normalidad

En cuanto a las variables socio-demográficas y la regulación emocional, las mujeres obtuvieron una puntuación significativamente mayor al de los varones en la escala global ($M_{Hombres} = 2.94$, $M_{Mujeres} = 3.39$, $t(19) = -4.94$ $p < .00$). Asimismo, obtuvieron una puntuación marginalmente significativa y mayor que los hombres en la escala de regulación emocional ($M_{Hombres} = 3.14$, $M_{Mujeres} = 3.55$, $t(19) = -2.09$ $p = .05$). Por el contrario, los hombres muestran un puntaje promedio significativamente mayor al de las mujeres en la escala de labilidad/negatividad ($M_{Hombres} = 2.16$, $M_{Mujeres} = 1.69$, $t(19) = 4.13$, $p < .00$).

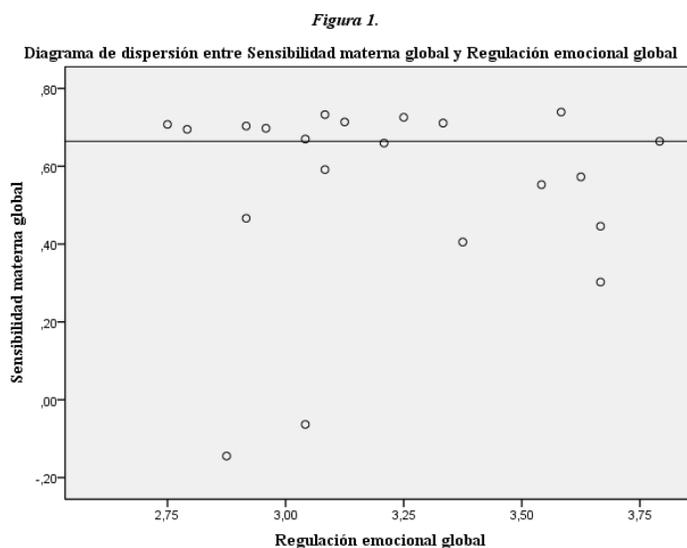
Por otro lado, en cuanto a la variable de NSE, no se reporta diferencia según el análisis de varianza para la puntuación global ($Mdn_{Nivel A} = 3.58$, $Mdn_{Nivel B} = 3.08$, $Mdn_{Nivel C} = 3.04$, $K-W = 1.96$, $p = .23$) ni para la escala de regulación emocional ($Mdn_{Nivel A} = 3.75$, $Mdn_{Nivel B} = 3.13$, $Mdn_{Nivel C} = 3.63$, $K-W = 2.90$, $p = .38$). Sin embargo, el mismo análisis demostró la existencia de diferencias entre los niveles socio-económicos para la escala de labilidad/negatividad ($Mdn_{Nivel A} = 1.61$, $Mdn_{Nivel B} = 1.95$, $Mdn_{Nivel C} = 2.15$, $F = 4.34$, $p = .03$). La comparación de medias entre los pares permitió identificar que el nivel socio-económico A obtuvo un puntaje significativamente menor al del B ($M_{Nivel A} = 1.61$, M

Sensibilidad materna y regulación emocional

$Nivel B = 1.95$, $t(16) = -2.56$, $p = .02$). Las pruebas de normalidad se encuentran en el apéndice E.

Sensibilidad materna y regulación emocional

En cuanto al objetivo general de la presente investigación, no se encontró una correlación significativa entre los puntajes globales de sensibilidad materna y regulación emocional ($r = -.10$, $p = .68$). Se presenta el grafico de dispersión de dicha relación indicando la mediana presentada por la puntuación de sensibilidad materna global (figura 1).



Sin embargo, en el análisis de las escalas, se mostró una correlación significativa e inversa entre apoyo de base segura y la escala de regulación emocional. Asimismo, esta última demostró estar asociada inversamente a contribución a interacciones armoniosas a nivel marginal (tabla 4).

Tabla 4

Sensibilidad materna y regulación emocional

	Regulación emocional					
	Global		Labilidad/Negatividad		Regulación emocional	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
SM Global	-.10	.68	.07	.75	-.36	.11
CIA	-.08	.75	-.05	.82	-.41	.06
ABS	-.24	.29	.23	.31	-.45	.04
SUP	.20 ^a	.39	-.32 ^a	.16	.06	.81

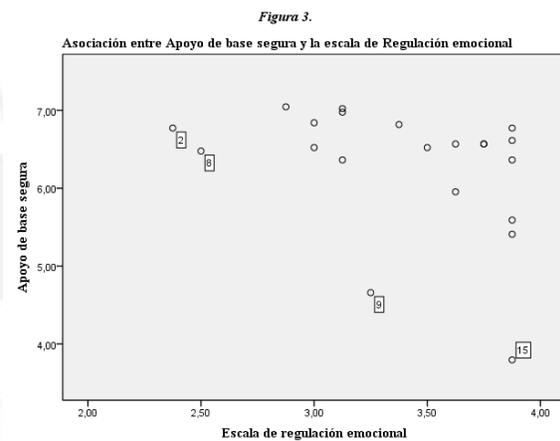
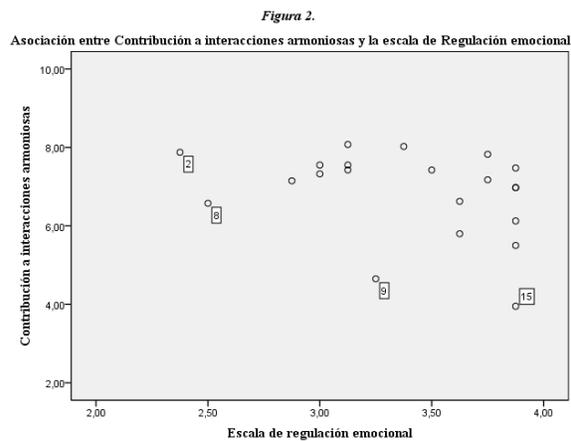
Sensibilidad materna y regulación emocional

EL	.23	.32	-.04	.85	.14	.56
----	-----	-----	------	-----	-----	-----

Nota. CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP= Supervisión y monitoreo, EL= Establecimiento de límites

^a Se empleó el coeficiente de Pearson para las escalas que cumplieron con el criterio de normalidad.

A continuación se muestran los gráficos de dispersión (figuras 2 y 3) de dichos resultados. Asimismo, se han identificado los casos que marcan dichas asociaciones inversas para ser discutidos más adelante.







Discusión

A continuación se discuten los resultados obtenidos en el presente estudio. Primero, se discute sobre los niveles de sensibilidad global, la puntuación de sus dimensiones y sus variaciones en relación a las variables socio-demográficas. Luego, se discute sobre los niveles de regulación emocional, la puntuación de sus dos escalas y los datos obtenidos en base al análisis de su relación con las variables seleccionadas. Finalmente, se discute la relación existente entre la sensibilidad materna y la regulación emocional.

Las madres del presente estudio demuestran un nivel de sensibilidad descriptivamente mayor a la mayoría de investigaciones realizadas en el contexto limeño (Alayza, 2013; Dávila, 2013; Nóbrega, 2012; Tpoaham, 2016); sin embargo, estos estudios se han enfocado principalmente en un NSE medio- bajo. En cambio, al compararlo con la investigación realizada por Nóbrega et al. (Investigación en curso b.), el cual se enfoca en madres de NSE alto, la presente investigación reporta la misma puntuación.

Debido a que la mayoría de las madres que conforman el presente grupo se encuentran en un NSE medio-alto, se podría inferir que en nuestro contexto el NSE es un factor relevante que interviene en el grado y capacidad que la madre tendrá para responder a las necesidades de su hijo/a. Como se discute más adelante, el presentar dificultades económicas compromete el bienestar de los pares y por ende la calidad de cuidado que puede ofrecer (Mesman, Ijzendoorne, & Bakermans-Kranenburg, 2012; Oates, 2007; Santelices, et al., 2015). Por el contrario, el tener acceso a mayores recursos facilita el poder responder a las necesidades presentadas e invertir en el desarrollo de sus hijos/as (Conger &Donnellan, 2007).

Al comparar los puntajes obtenidos con el ideal teórico de sensibilidad, el presente grupo demuestra ser significativamente menor en tres de las dimensiones que la componen: apoyo a la base segura, supervisión y monitoreo, y establecimiento de límites.

Esta diferencia podría estar indicando la existencia de factores socio-culturales que influyen en la conceptualización de la sensibilidad de las madres limeñas (Posada et al., 1999; Posada et al., 2002; Posada, Carbonell, Alzate, & Plata; 2004). Esa propuesta no es de sorprender puesto que la sensibilidad materna es un concepto socialmente construido a partir de las metas, valores, creencias y objetivos de una comunidad o familia (Halgunseth,

Ispa, & Rudy, 2006). Por ello, se ha demostrado anteriormente la necesidad de cuestionarse el uso de una única y universal forma de conceptualizar la sensibilidad y más bien examinar las particularidades que existen en la vivencia de la parentalidad (Domenech, Donovan, & Crowley, 2009).

Otra posible explicación ante el menor puntaje de las escalas podría hallarse en el tiempo de recolección de la información, ya que este se limitó a una hora de grabación. Así, un lapso de tiempo reducido podría limitar la aparición de situaciones que demanden a la madre desplegar un repertorio más amplio de conductas sensibles.

Por último, como menciona Nóbrega (2012), el entorno del hogar es un contexto evidentemente conocido por la diada, o cual tiende a reducir el despliegue de conductas maternas que normalmente se darían en contextos menos familiares. Ello se debe a que estos demandarían un mayor grado de alerta y vigilancia a las intenciones comunicativas de sus hijos/as, por lo que es posible que en esas situaciones se den de manera más evidente conductas sensibles.

Por el contrario, la dimensión de contribución a interacciones armoniosas mantiene un puntaje similar a lo propuesto teóricamente, a pesar de no haberse presentado dichos resultados en investigaciones previas en el mismo contexto (Alayza, 2013; Nóbrega, 2012). Sin embargo, concuerda con investigaciones internacionales que reportan altos niveles de calidez tanto en madres como padres latinos sin importar el sexo del niño/a (Domenech et al., 2009). En concordancia con ello, al igual que el estudio de Donovan y Domenech (2008) en padres latinoamericanos, el presente grupo de madres mostró como conductas más características la tendencia a ofrecer un refuerzo físico, pero también emocional, a las interacciones y sensaciones positivas con sus hijos/as. De esta manera, se podría inferir que la importancia que le dan las madres del presente grupo a las respuestas afectivas cálidas contribuye en el mantenimiento de interacciones armoniosas con sus hijos/as.

En cuanto a las variables socio-demográficas de la madre asociadas a la sensibilidad, a pesar de que la teoría resalta que la capacidad sensible de la madre puede verse influenciada por su edad (Bornstein & Putnick, 2007; Lewin, Mitchell, & Ronzio, 2013), en el presente estudio no se encontró una relación significativa entre ambas variables. Probablemente haya influenciado en el análisis la poca variabilidad de edades

que las madres presentan, ya que, sólo 3 son menores de 30 años. Según lo expuesto por diversos autores (Bornstein & Putnick, 2007; Lewin et al., 2013), las madres que se encuentran en este rango de edad tienden a presentar un nivel de sensibilidad adecuado y homogéneo debido a la madurez de sus capacidades y la aceptación de responsabilidades (Bornstein & Putnick, 2007; Lewin et al., 2013).

En cuanto al niño/a, se propone que la sensibilidad cambia según la edad que este presente, ya que se requiere adaptación a las diferentes y constantemente cambiantes necesidades en el desarrollo de estos (Tamis-LeMonda, 1996). Así, la literatura empírica demuestra una mayor sensibilidad materna en etapas tempranas de crecimiento, probablemente debido a la sensación de que existe una mayor necesidad de cuidado (Bornstein et al., 2008; Lewin et al., 2013). Sin embargo, esta relación no mostró ser significativa en los análisis del presente estudio. Ante ello se debe considerar que los niños/as de la muestra se encuentran en edad pre-escolar, etapa que se caracteriza por el logro de una creciente autonomía.

De igual manera, no se ha encontrado diferencia en la sensibilidad materna observada al comparar según el sexo del hijo/a. Debido a estudios previos, se esperaba que las madres muestren mayores niveles de sensibilidad con sus hijas que con sus hijos. Una posible explicación, considerando que tanto Alayza (2013) como Nóbrega (2012) han encontrado resultados similares a los del presente estudio, es que exista culturalmente una tendencia peruana a tratar a sus hijos e hijas de forma equitativa en la infancia, tal como lo reporta Hofferth (2003) en su estudio de padres hispanos.

Por otro lado, se ha encontrado una diferencia significativa en la sensibilidad según el NSE. De esta manera, las madres del nivel socio-económico C muestran un nivel de sensibilidad significativamente menor a las madres de los niveles A y B, tanto a nivel global como en sus dimensiones. Ello puede deberse a que la presión que ejerce vivir en un contexto de bajo NSE aumenta las posibilidades de que el bienestar de los padres, y por lo tanto el cuidado que estos puedan ofrecer, se vea comprometido por una mayor exposición a situaciones estresantes y la posibilidad de depresión (Conger & Donnellan, 2007; Mesman, Ijzendoorne, & Bakermans-Kranenburg, 2012; Oates, 2007; Santelices, et al., 2015).

Sin embargo, los resultados presentados deben ser tomados con precaución puesto que son sólo 3 participantes las que componen el grupo del nivel socio-económico C. Por lo tanto, para futuros estudios debe considerarse la posible influencia de otros factores individuales de la dinámica de estas 3 familias como la historia que las madres tengan de la relación con sus propios padres (Benavides & León, 2013; Bowlby, 1988; Leekers & Crockenberg, 2006; Oates, 2007). No obstante, la significancia del análisis nos demuestra una congruencia de los resultados con la literatura expuesta.

Finalmente, los años de estudio de la madre demostraron estar asociados positivamente a la puntuación global de sensibilidad materna. De igual manera, se encontró una asociación directa con todas las escalas de sensibilidad a excepción de establecimiento de límites. Estos resultados eran de esperarse al haberse reportado una diferencia en cuanto NSE, ya que ambas variables suelen encontrarse asociadas (Santelices et al., 2015). No obstante, los estudios resaltan que la educación interviene de manera particular facilitando información necesaria y desarrollando habilidades tanto cognitivas como de lenguaje que podrían utilizar en servicio de su propia parentalidad (Burrus et al., 2009; Pelchat et al., 2003). En esta línea debe señalarse que las madres del presente estudio participaron de manera voluntaria y se mostraron interesadas en tener mayor información sobre el desarrollo de sus hijos/as. Ello evidencia una preocupación que podría llevar a que utilicen los recursos, obtenidos mediante la educación, a favor de sus hijo/as.

En cuanto a la regulación emocional, las madres del presente estudio han reportado con mayor frecuencia conductas regulatorias por parte de sus hijos/as. Ello se ve reflejado en un puntaje promedio significativamente mayor en la escala de regulación emocional a comparación de la escala de labilidad/negatividad.

Una posible explicación ante estos resultados es que el grupo de niños/as de la presente investigación haya logrado desarrollar adecuadamente las capacidades necesarias y demandadas para la etapa del desarrollo en la que se encuentran. Así, posiblemente la capacidad para demorar la gratificación y el aumento en la autonomía, los cuales son logros de esta etapa evolutiva, hayan facilitado el establecimiento de conductas y estrategias que tiendan a la regulación emocional (Bowlby, 1988; NICHD, 2004; Onchwari & Keengwe, 2011).

Otra posibilidad podría ser que el reporte de las madres haya sido influenciado por la deseabilidad social que las evaluaciones de auto-reporte suelen generar. Ello implicaría que exista una tendencia de las madres a editar sus respuestas en base a lo que consideran socialmente aceptable (Holtgraves, 2004). Estudios previos como el de Holtgraves (2004) han reportado que este sesgo se da particularmente cuando se evalúan rasgos de la personalidad, pero también cuando se reportan conductas. De esta manera, las madres podrían haber considerado las conductas reguladoras como acciones de aceptación social y, por tanto, reportar una mayor frecuencia de dichas conductas. En cambio, las conductas que implican una dificultad en la modulación de la emoción podrían haber sido evaluadas como negativas y, por ende, ser menos reportadas y obtener un menor puntaje.

Por el momento no existen puntuaciones del instrumento aplicado en nuestro contexto y al grupo en el que se realizó el estudio, por lo que aún no existe la posibilidad de realizar a una comparación adecuada. Ello evidencia la necesidad de profundizar en la investigación de la regulación emocional de los niños/as en nuestro país.

En cuanto a las variables socio-demográficas asociadas a la regulación emocional, la variable sexo ha demostrado marcar una diferencia. Así, las niñas presentan un puntaje significativamente mayor, a comparación de los niños, en la escala de regulación emocional y en la puntuación global. Estos resultados se encuentran acorde con la teoría la cual explica que existe un moldeamiento en la crianza de las niñas que exige un mayor control sobre la expresión de emociones típicamente negativas (Chappel & Johnson, 2007; Zeman et al., 2006). Asimismo, las niñas, a comparación de los niños, reciben de sus padres una crianza caracterizada por mayores niveles de afecto y comunicación, los cuales son componentes necesarios para el desarrollo de la regulación emocional (Rodriguez et al., 2009).

En congruencia con lo anterior, los niños de la presente investigación demuestran una puntuación significativamente mayor, en comparación a las niñas, en la escala de labilidad/negatividad. Ello posiblemente se deba a que la crianza de los niños tiende a permitir mayores demostraciones de conductas externalizantes debido a la conceptualización que se tiene de la masculinidad (Chappel & Johnson, 2007). Asimismo, la crianza establecida tiende a presentar mayores niveles de hostilidad que la ofrecida a las

niñas (Rodríguez et al., 2009). Así, estos modelos pueden haber llevado al establecimiento de patrones mal adaptativos de regulación emocional en los niños (Rodríguez et al., 2009).

Por otro lado, la capacidad para la regulación emocional ha mostrado diferencias en base al NSE en la escala de labilidad/negatividad, mas no en la de regulación emocional ni en la puntuación global. De manera particular, el nivel socio económico B mostró un puntaje significativamente mayor al de A en labilidad/Negatividad. Es decir, los niños/as del nivel B muestran con mayor frecuencia conductas de desregulación a comparación de los/las de nivel A. Ello podría deberse a que, como se explicó anteriormente, estar en una condición de menores recursos se compromete el ambiente familiar y la calidad de interacción que se puede tener. En otras palabras, a menor NSE, mayores dificultades para el desarrollo de esta habilidad ya que reduce las posibilidades de ejemplos o modelos adecuados de regulación (Raver, 2004). De manera paralela, aquellas familias que se encuentren en un NSE alto tienen mayores posibilidades de invertir sus recursos en el desarrollo académico, social, pero también emocional de sus hijos/as (Conger & Donnellan, 2007). Por ello, posiblemente el NSE A se preocupe por atender de diversas formas las conductas mal adaptativas de sus hijos/as y, en consecuencia, reporte una menor frecuencia de estas.

Lo propuesto anteriormente implicaría que el nivel socio-económico C debería tener los mayores puntajes en labilidad/negatividad; sin embargo los resultados no muestran diferencia significativa. En este sentido se ha propuesto que el estar en una situación de estrés, como el que genera vivir en situaciones de bajos recursos, podría incentivar a que se desarrollen nuevas estrategias que se adapten al contexto en el que se vive y que eviten comprometer su salud (Sapolsky, 2006). Asimismo, se debe recordar que el nivel socio-económico C está compuesto únicamente por 3 participantes, por lo que es necesario considerar que las particularidades de estas familias pueden haber influenciado en el resultado de modo que no se encuentre congruencia con la teoría.

Para responder al objetivo general del presente estudio, es importante mencionar que no se encontró asociación entre el puntaje global de sensibilidad materna y las escalas de regulación emocional. Ello discrepa con las investigaciones presentadas previamente; sin embargo, podría ser útil para la comprensión de estos resultados, un análisis de las

puntuaciones a partir de los cuadros de dispersión. Como se puede observar en la figura 1, las madres del estudio presentan un nivel de sensibilidad relativamente homogéneo a pesar de la variación en la puntuación de la regulación emocional global de sus hijo/as, lo que llevaría a una ausencia de relación. Además es conveniente resaltar que el nivel de sensibilidad es descriptivamente mayor a las investigaciones realizadas anteriormente en este contexto (Alayza, 2003; Dávila, 2003; Nóblega, 2012) a excepción de una que presenta la misma puntuación global (Nóblega et al., investigación en curso b.). Así, se podría inferir que las madres ofrecen un cuidado adecuado para el contexto.

Ello probablemente se deba a que el presente grupo de madres cuenta principalmente con 3 características que la literatura revisada ha expuesto como protectores (Bornstein & Putnick, 2007; Burrous et al., 2009; Conger & Donnellan, 2007; Doesum et al., 2007; Lewin et al., 2013; Mesman et al., 2012; Oates, 2007; Pelchat et al., 2003; Santelices, et al., 2015). Así, estas madres tienen un promedio de 36 años de edad, se encuentran mayoritariamente en un nivel socio-económico B (11) y cuentan mayoritariamente con una educación superior universitaria o técnica (18). Se podría hipotetizar que estas características, que de manera independiente han demostrado estar asociados positivamente a la sensibilidad materna, podrían converger en el presente grupo de madres asegurando un patrón de sensibilidad óptimo que no llegue a verse influenciado por las características o particularidades de sus hijos/as, quienes muestran mayores variabilidades en cuanto a su regulación emocional.

Por otro lado, en el análisis de las posibles relaciones entre las escalas de ambos constructos, se encontró que la escala de regulación emocional se asociaba de manera significativa e inversa con dos escalas de sensibilidad materna: contribución a interacciones armoniosas y apoyo de base segura. Se debe resaltar que estos resultados son contrarios a lo propuesto en la literatura; sin embargo, realizando un análisis a mayor profundidad, se puede notar que son cuatro diadas (2, 8, 9 y 15) las que marcan esta tendencia negativa en ambos casos.

Las dos primeras madres (2 y 8), presentan una puntuación de sensibilidad en el rango de la desviación estándar en ambas asociaciones. Sin embargo, reportan que sus hijos presentan niveles de regulación emocional menor al rango promedio del grupo. En cambio,

Sensibilidad materna y regulación emocional

las dos últimas participantes (9 y 15), a pesar de mostrar una puntuación de sensibilidad inversa a lo propuesto teóricamente, reportan una frecuencia de conductas regulatorias en el rango promedio del presente grupo.

No obstante, podría ser de utilidad señalar que, durante la visita, el comportamiento observado de estos dos últimos niños se caracterizaba por una falta de regulación (golpes, insultos, falta de atención, pataletas), por lo que el reporte podría no estar reflejando las verdaderas conductas regulatorias de sus hijos. Por ello, posiblemente la explicación a estas asociaciones inversas se encuentre en la forma que las madres han percibido las conductas regulatorias de sus hijos. Todo ello en el marco de las características socio-demográficas que, según la teoría, podrían intervenir en el modo de reporte.

El primer par de madres (2 y 8), cuentan con un grado de instrucción superior (técnico o universitario) y se encuentran en niveles socio-económicos A y B. Los estudios revisados explican una colinealidad de estos factores que incentiva el desarrollo de habilidades cognitivas y posibilita el acceso a información sobre la crianza y desarrollo evolutivo de sus hijos/as (Burrous et al., 2009; Conger & Donnellan, 2007; Doesum et al., 2007; Mesman et al., 2012; Oates, 2007; Pelchat et al., 2003; Santelices et al., 20015). Estos beneficios pueden estar siendo utilizados al servicio de su propia maternidad y verse reflejado en una puntuación adecuada de sensibilidad, según el contexto. Por ello lo que se desea proponer es que estas dos madres, podrían haber tenido la posibilidad de utilizar la información obtenida y presentar una mayor capacidad para percibir, y por ende reportar, un mayor rango de conductas, tanto positivas como negativas.

En cambio, el siguiente par de madres (9 y 15), cuentan con secundaria completa y se encuentran en el nivel socio-económico C. Ambos factores podrían haber limitado el acceso a mayores conocimientos sobre el desarrollo de sus hijos y hayan dificultado el desarrollo de una mejor comprensión y percepción de las conductas regulatorias de sus hijos. Ello explicaría la una puntuación de sensibilidad negativa y la incongruencia en el reporte de las conductas regulatorias de los niños.

Una vez explorada esa posibilidad, se debe considerar que la dirección de la asociación entre ambos constructos podría también ser inversa. Es decir, que a menor regulación emocional del niño/a, mayor sensibilidad. Estudios previos realizados en nuestro

contexto (Chiaravalli, 2011; Nuñez del Prado, 2011) exponen la posibilidad de que haya un mayor esfuerzo, por parte de las madres, a identificar y atender las emociones de sus hijos/as cuando estos presentan ciertas dificultades para expresarlas. Ello podría explicar que ante la menor frecuencia de conductas regulatoria del niño/a (caso 2 y 8) las madres presenten una sensibilidad adecuada, posiblemente intentando responder ante las dificultades de su hijo/a.

Por último, es necesario mencionar las limitaciones existentes. En primer lugar, debe mencionarse que el reducido número de participantes podría haber influenciado en el análisis estadístico y limita la representatividad. Para evitar esta situación, posiblemente sea necesario un periodo de convocatoria más amplio y una mayor cobertura que incluya un mayor número de instituciones. Por otro lado, el tiempo de filmación realizado (1 hora) puede ser reducido para capturar el repertorio de conductas sensible, por lo que se recomendaría no solo aumentar el lapso de tiempo de filmación, sino también el número de visitas. Esta frecuencia podría también reducir la posible deseabilidad social que se suele presentar. Así la madre podría llegar a acostumbrarse a la modalidad del proceso y eventualmente dar un reporte más sincero de las conductas de su hijo/a. Asimismo, sería útil observar a la diada en contextos que no sean el hogar, de modo que se dé la oportunidad de vivenciar diversas situaciones que permitan visibilizar diferentes aspectos de la interacción y permitiría un mayor repertorio de conductas.

A pesar de ello, la presente investigación ofrece diversos aportes a considerar. Primero, a pesar de su reducido número de participantes, se ha conseguido analizar tres diferentes niveles socio-económicos y ha confirmado que los recursos son un factor relevante a considerar tanto para la sensibilidad materna como para el desarrollo de la regulación emocional. Así, se podría establecer que existen grupos específicos en los que hay una mayor necesidad de atención e intervención. Por otro lado, la diferencia presentada en la regulación emocional según el sexo, permite visibilizar cómo la cultura, mediante la socialización y crianza de los padres, establece patrones diferenciados en el manejo de las emociones. Así, se establece un posible campo de acción en busca de un trato igualitario que beneficie el desarrollo emocional de ambos sexos.

Sensibilidad materna y regulación emocional

Finalmente, existen pocas investigaciones en nuestro contexto que estudien la presente temática. Si bien ello dificulta la comparación de los resultados obtenidos, visibiliza la necesidad de continuar profundizando en futuras investigaciones la forma en que específicas áreas de la conducta materna están vinculada a la regulación emocional de sus hijos/as.





Referencias

- Ainsworth, M. (1969). Ainsworth Maternal Sensitivity Scales. Recuperado el 26 de agosto del 2011 en: http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/pdf/mda_sens_coop.pdf
- Alayza, A. (2013). *Sensitividad materna observada e ideal en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Alto, E., González, C., & Carranza, J. (2004). Aspectos evolutivos de la autorregulación emocional en la infancia. *Anales de Psicología*, 20(1), 69-79.
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM] (2010). Niveles socioeconómicos 2010-2011. Lima.
- Bell, M., & Wolf, C. (2004). Emotion and cognition: An intricately developmental process. *Child Development*, 75(2), 366-370. doi: 0009-3920/2004/7502-0008
- Benavides, M., & León, J. (2013). *Una mirada a la violencia física contra los niños y niñas en los hogares peruanos: Magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijos e hijas*. Lima: GRADE.
- Bernier, A., Whipple, N., & Carlson, S. (2010). From external regulation to self-regulation: Early parenting precursors of young children's executive functioning. *Child Development*, 81(1), 326-339. doi: 0009-3920/2010/8101-0021
- Blandon, A., Calkins, S., Keane, S., & O'Brien, M. (2008). Individual differences in trajectories of emotion regulation processes: The effects of maternal depressive symptomatology and children's physiological regulation. *Developmental Psychology*, 44(4), 1-27. doi: 0.1037/0012-1649.44.4.1110.
- Blair, C., Granger, D., Willoughby, M., Kivlighan, K., & The family life project investigators (2007). Maternal sensitivity is related to hypothalamic-pituitary-adrenal axis stress reactivity and regulation in response to emotion challenge in 6-month-old infants. *Annals New York Academy of Science*, 263-267. doi: 10.1196/annals.1376.031

- Bornstein, M., Hendricks, C., Haynes, M., & Painter, K. (2007). Maternal sensitivity and child responsiveness: Associations with social context, maternal characteristics and child characteristics in a multivariate analysis. *Infancy, 12*(2), 189-223.
- Bornstein, M., & Putnick, D. (2007). Chronological age, cognitions and practices in european american mothers: A multivariate study of parenting. *Developmental psychology, 43*(4), 850-864. doi: 10.1037/0012-1649.43.4.850
- Bornstein, M., Tamis-LeMonda, C., Hahn, C., & Haynes, M. (2008). Maternal responsiveness to young children at three ages: Logitudinal analysis of a multidemsional, modular, and specific parenting construct. *Developmental Psychology, 44*(3), 867-874. doi: 10.1037/0012-1649.44.3.867
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). The role of attachment in personality development. En J. Bowlby (Ed.), *A secure base: Clinical applications of attachment theory* (pp. 119-136). Londres: Routledge.
- Buehler, C., O'Brien, M., Swartout, K., & Zhou, N. (2014). Maternal employment and parenting through middle childhood: Contextualizing factors. *Journal of Marriage and Family, 74*, 1025-1046. doi: 10.1111/jomf.12130
- Burrous, C., Crockenberg, S., & Leekers, E. (2009). Developmental history of care and control, depression and anger: correlates of maternal sensitivity in toddlerhood. *Infanta Mental Health Journal, 30*(2), 103-123. doi: 10.1002/imhj.20206
- Caballero, M. (2012). *Sensitividad en madres de niños con cáncer de 3 y 5 años de edad* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Carlson, S., & Wang, T. (2007). Inhibitory control and emotion regulation in preschool children. *Cognitive Development, 22*, 489-510. doi: 10.1016/j.cogdev.2007.08.002
- Caycedo, C., Gutierrez, C., Ascencio, V., & Delgado, A. (2005). Regulación emocional y entrenamiento en solución de problemas sociales como herramienta de prevención para niños de 5 a 6 años. *Suma Psicológica, 12*(2), 157- 173.
- Chapple, C., & Johnson, K. (2007). Gender differences in impulsivity. *Youth Violence and Juvenile Justice, 5*(3), 221-234. doi: 10.1177/1541204007301286

- Chavez, R. (2014). *Sensitividad maternal autoreportada en madres de niños con síndrome down*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Chiaravalli, L. (2011). *Sensitividad maternal en madres de niños con un diagnóstico del espectro autista*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cole, P. (2014). Moving ahead in the study of the development of emotion regulation. *International Journal of Behavioral Development*, 38(2), 203-207. doi: 10.1177/0165025414522170
- Cole, P., Martin, S., & Dennis, T. (2004). Emotion regulation as a scientific construct: Methodological changes and directions for child development research. *Child Development*, 75(2), 317-333. doi: 0009-3920/2004/7502-0002
- Conger, R., & Donnellan, M. (2007). An interactionist perspective on the socioeconomic context of human development. *Annual Review of Psychology*, 58, 175-199. doi: 10.1146/annurev.psych.58.110405.085551
- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de los Olivos* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad católica del Perú, Lima
- Davidov, M., & Grusec, J. (2006). Untangling the links of parental responsiveness to distress and warmth to child outcomes. *Child Development*, 77(1), 44-58. doi: 0009-3920/2006/7701-0004
- Davis, E., Greenberg, E., Charles, S., Chen, C., Zhao, L., & Dong, Qi (2012). Emotion experience and regulation in China and United States: How do culture and gender shape emotion responding? *Psychology Press*, 47(3), 230-239. doi: 10.1080/00207594.2011.626043
- Denham, S., Blair, K., DeMulder, E., Levitas, J., Sawyer, K., Auerbach-Major, S., & Queenan, P. (2003). Preschool emotional competence: Pathways to social competence? *Child Development*, 74(1), 238-256. doi: 0009-3920/2003/7401-0017
- Donovic, M., & Domenech, M. (2008). Parenting practices among first generation spanish-speaking latino families: A spanish versión of the Alabama Parentin Questionnaire. *Graduate Student Journal of Pshychology*, 10, 53-63.

- Domenech, M., Donovic, M., & Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of “protective parenting” in first generation latinos. *Family process*, 48(2), 196-210.
- Ereky-Stevens, K. (2008). Associations between mothers sensitivity to their infants internal states and childrens later understanding of mind and emotion. *Infant and Child Development*, 17, 527-543. doi: 0.1002/icd.572
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N., & Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: Más allá de las diferencias sexuales. *Anales de Psicología*, 28(2), 567-575. doi: 10.6018/analesps.28.2.124111
- Gross, J., Richards, J., & John, P. (2006). Emotion regulation in everyday life. En D. Snyder, J. Simpson, & J. Hughes (Eds.), *Emotion regulation in couples and families: Pathways to dysfunction and health* (pp. 13–35). Washington, DC: American Psychological Association.
- Gross,J., Sheppes, G., & Urry, H.(2011). Cognition and emotion lecture at the 2010 SPSP emotion preconference. *Cognition & Emotion*, 25(5), 765-781. doi: 10.1080/02699931.2011.555753
- Gross, J., & Thompson, R. (2006). Emotion regulation conceptual foundations. En J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 3-26). New York: Guilford Press.
- Gruber, J., Mauss, I., & Tamir, M. (2011). A dark side of happiness? How, when and why happiness is not always good. *Perspectives on Psychological Science*, 6(3), 222-233. doi: 10.1177/1745691611406927
- Halgunseth, L., Ispa, J., & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child Development*, 77(5), 1282-1297. doi: 0009-3920/2006/7705-0012
- Hofferth, S. (2003). Race/Ethnic differences in father involvement in two parent families. *Journal of Family Issues*, 24(2), 185-216. doi: 10.1177/0192513X02250087
- Holtgraves, T. (2004). Social desirability and self-reports: Testing models of social desirability responding. *Personality and Social Psychology bulletin*, 30(2), doi: 0.1177/0146167203259930.
- IBM, Inc. (2010). *SPSS Statistics*. Versión 21.

- Kail, R., Cavanaugh, J., & González, M. (2006). *Desarrollo Humano: Una perspectiva del ciclo vital*. Mexico D.F: Thomson Learning.
- Kopp, C. (1982). Antecedents of self-regulation: A developmental perspective. *Developmental Psychology, 18*(2), 199-214). doi: 0012-1649/82/1802-0199\$00.75
- Kivijarvi, M., & Voeten, M. (2001). Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Health Journal, 22*(6), 627-640.
- Leerkes, J., Blankson, A., & O'Brien, M. (2009). Differential effects of maternal sensitivity to infant distress and nondistress on social-emotional functioning. *Child Development, 80*(3), 762–775. doi: 0009-3920/2009/8003-0012
- Leekers, J., & Crockenberg, S. (2006). Antecedents of mothers emotional con cognitive responses to infant distress: The role of family, mother and infant characteristics. *Infant Mental Health Journal. 27*(4), 405-428. doi: 0.1002/imhj.20099
- Lewin, A., Mitchell, S., & Ronzio, C. (2013). Developmental differences in parenting behavior: Comparing adolescent, emerging adult and adult mother. *Merrill-Palmer Quarterly, 59*(1), 23-49.
- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Editorial Prismática.
- Meler, I. (2006). Género y subjetividad: la construcción diferencial del super-yó en mujeres y varones. *Revista de la sociedad Chilena de Psicoanálisis, 7*(1).
- Mesman, J., Ijzendoorn, M., & Bakermans-Kranenburg, M. (2012). Unequal in opportunity, equal in process: parental sensitivity promotes positive child development in ethnic minority families. *Child Development Perspectives, 6*(3), 239-250. doi: 10.1111/j.1750-8606.2011.00223.x
- Mesquita, B., & Albert, D. (2006). The cultural regulation of emotion. En J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 3-26). New York: Guilford Press.
- Molero, D., Ortega, F., & Moreno, M. (2010). Diferencias en la adquisición de competencias emocionales en función del género. *Revista Electrónica de*

- Investigación y Docencia (REID)*, 3, 165-172. Recuperado de <http://www.revistareid.net/revista/n3/REID3art9.pdf>
- National Institute of Child and Human Development (2004). Affect dysregulation in the mother-child relationship in the toddler years: Antecedents and consequences. *Development and Psychopathology*, 16, 43-68. doi: 10.1017/S0954579404040404
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos* (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Nóblega, M., Nuñez del Prado, J., Conde, L., Perez, K., & Fourment, K. (Investigación en curso a.). Regulación de emociones de niños pre-escolares: Estudio longitudinal de su relación con aspectos representacionales y comportamentales del apego del niño y de la conducta materna.
- Nóblega, M., Fourment, K., & Perez (Investigación en curso b.). Cuidado de madres, padres y tercera figura: Relación con el apego y la competencia social del niño/a.
- Nuñez del Prado, J. (2011). *Sensibilidad materna en madres de niños diagnosticados con parálisis cerebral* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Oates, J. (Ed.). (2007). *Attachment Relationships*. Milton Keynes: The Open University.
- Onchwari, G., & Keengwe, J. (2011). Examining the relationship of children's behavior to emotion regulation abilities. *Early childhood education journal*, 39, 279-284. doi: 10.1007/s10643-011-0466-9
- Pederson, D., & Moran, G. (1995). Appendix B: Maternal Behavior Q-set. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2/3), 247-254.
- Pelchat, D., Bisson, J., Bois, C., & Saucier, J. (2003). The effects of early relational antecedents and other factors on the parental sensitivity of mothers and fathers. *Infant and Child Development*, 12, 27-51. doi: 10.1002/icd.335
- Perry, N., Calkins, S., & Bell, M. (2015). Indirect effects of infant emotion regulation behaviors: The role of vagal withdrawal. *Infancy*, 1-26. doi:10.1111/inf.12101
- Posada, G., Carbonell, O., Alzate, G., & Plata, S. (2004). Through Colombian lenses: Ethnographic and conventional analyses of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology*, 40(4), 508-518.

- Posada, G., Jacobs, A., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamante, M., & Arenas, A. (1999). *Maternal care and attachment security in ordinary and emergency contexts.*
- Posada, G., Jacobs, A., Richmond, M., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamante, M., & Quiceno, J. (2002). Maternal caregiving and infant security in two cultures. *Developmental Psychology*, 38(1), 67-78. doi: 10.1037//0012-1649.38.1.67
- Posada, G., Kaloustain, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development*, 9(4), 393-411. doi: 10.1080/14616730701712316
- Posada, G., Vaughn, B., & Waters, E. (1994). *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models : new growing points of attachment theory and research.* Chicago : Child Development Publications.
- Power, T. (2044). Stress and coping in childhood: The parents role. *Parenting: Science and Practice*, 4(4), 271-317.
- Raver, C. (2004). Placing emotional self-regulation in sociocultural and socioeconomic contexts. *Child Development*, 75(2), 346-356. doi: 0009-3920/2004/7502-0005
- Raby, K., Roisman, G., Fraley, R., & Simpson, J. (2015). The enduring predictive significance of early maternal sensitivity: Social and academic competence through age 32 years. *Child Development*, 86(3), 695-708. doi: 10.1111/cdev.12325
- Rendón, M. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Diversitas - Perspectivas en Psicología*, 3(2), 349-363.
- Rodriguez, M., Del Barrio, M., & Carrasco, M. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología*, 2(2), 10-18.
- Sánchez, M., Fernandez, P., Montañes, J., & Latorre, J. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales e hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista ELelectronica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 455-474.

- Sánchez, R., Retana, B., Franco, R., & Carrasco, E. (2008). Evaluación psicológica del entendimiento emocional: Diferencias y similitudes entre hombres y mujeres. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 26(2), 193-216.
- Santelices, M., Farkas, C., Montoya, M., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A., Morales, L., Taboada, C., Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas*. 13(1), 66-76. doi: 10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE1-FULLTEXT-441
- Santrock, J. (2007). *Desarrollo infantil*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Sapolsky, R. (2006). Stress, Stress-related disease and emotion regulation. En J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 3-26). New York: Guilford Press.
- Seifer, R., & Schiller, M. (1995). The role of parenting sensitivity, infant temperament, and dyadic interaction in attachment theory and assessment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2/3), 147- 174. Recuperado de <http://links.jstor.org/sici?sici=0037976X%281995%2960%3A2%2F3%3C146%3ATROPSI%3E2.0.CO%3B2-J>
- Shaffer, D., & Kipp, K. (2007). *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia*. México: Thomson.
- Shin, H., Park, Y., & Kim, M. (2006). Predictors of maternal sensitivity during the early postpartum period. *Issues and Innovations in Nursing Practice*, 55(4), 425-434. doi: 10.1111/j.1365-2648.2006.03943.x
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H., & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi:10.1111/j.1365-2648.2008.04814.x
- Shields, A., & Cicchetti, D. (1997). Emotion regulation among school age children: The development and validation of a new criterion Q-sort scale. *Developmental Psychology*, 33(6), 906-916. doi: 0012-1649/97/\$3.00
- Shipman, K., Edwards, A., Brown, A., Swisher, L., & Jennings, E. (2005). Managing emotion in maltreated context: A pilot study examining child neglect. *Child Abuse and Neglect*. 29, 1015-1029. doi:10.1016/j.chiabu.2005.01.006

- Spinard, T., Stifter, C., Donelan-MacCall, N., & Turner, L. (2004). Mothers regulation strategies in response of toddlers affect: Links to later emotion self-regulation. *Social Development, 13*(1), 40-55.
- Tamir, M., Mitchell, C., & Gross, J. (2008). *Hedonic and instrumental motives in anger regulation*. Recuperado de <http://tssi.org/files/HedonicInstrumentalMotivesAngerRegulation.pdf>
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Introduction. Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting, 5*(4), 167-171. doi: 1057-3593 /96 / 040 1 67-05\$17.50
- Thompson, R. (1994). Emotion regulation: A theme on search of definition. *Monographs from the Society for Research in Child Development, 59*(2/3), 25-52.
- Topham, S. (2016). *Competencia social y problemas de conducta en preescolares y la sensibilidad de sus madres* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Zeman, J., Cassano, M., Perry-Parrish, C., & Stegall, S. (2006). Emotion regulation in children and adolescents. *Developmental and Behavioral Pediatrics, 27*(2), 155-168. doi: 0196-206X/06/2702-0155







Apéndices



Apéndice A: Consentimiento Informado

Acepto, junto con mi hijo/hija, participar de manera voluntaria en la investigación que está siendo realizada por María Alejandra Pereyra Escobar (código: 20100304), alumna del curso de Seminario de Tesis de la especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Asimismo, he sido informada que esta investigación tiene como objetivo conocer las características del vínculo entre las madres y sus hijos/as (de 3 a 5 años). De igual manera, he sido informada de lo siguiente:

- Mi participación es totalmente voluntaria y no me perjudica ni a mí ni a mi hijo/a de ninguna manera.
- Podré retirarme del proceso si lo deseo aún comenzada la aplicación.
- La alumna se compromete a no revelar mi identidad ni la de mi hijo/a en ningún momento de la evaluación o después de ella.
- Esta evaluación implica una sola sesión en la que se aplicará una ficha sociodemográfica, una ficha para determinar mi nivel socio-económico y un cuestionario. Asimismo, he aceptado que se grabe la interacción entre mi hijo/a y yo por aproximadamente una hora.
- Toda la evaluación durará una hora y media aproximadamente.
- Los resultados generales serán discutidos con fines de aprendizaje manteniendo siempre el anonimato de los/las evaluados/as
- La alumna no podrá brindar ningún tipo de resultado individual a los evaluados/as; sin embargo, una vez publicada la tesis, los/las interesados/as podrán acceder a la misma a través del repositorio digital de la PUCP.

Para cualquier información adicional y/o dificultad, puede contactarse con la Lic. Marisut Guimet Castro, quien supervisa esta investigación, al siguiente correo: guimet.marisut@pucp.pe Lima, _____ de _____ del 2016

Firma la evaluado(a)

Firma del alumno(a)

Apéndice B: Ficha de datos

Entrevistador: _____

Fecha: _____

Datos del niño				
Nombre:		Edad (años y meses):		Fecha de nacimiento:
Sexo: F M		Lugar de nacimiento:		Posición ordinal:
Edad de inicio de escolaridad:		Cambio de centro escolar: SI NO		Número de cambios de centro escolar:
Cuidador principal:		Cuidadores secundarios:		
Separaciones de la madre mayores a una semana: SI NO		Edad(es) de separación(es):		Duración de la(s) separación(es):
Cuidador a cargo durante separación:				
Personas que viven en la casa	Padre: SI NO	Hermanos(as): SI NO		Tíos(as): SI NO
	Madre: SI NO	Abuelos(as): SI NO		Primos(as): SI NO
Datos de la madre del niño				
Nombre:		Edad:		Fecha de nacimiento:
Lugar de nacimiento:		Edad de migración (de ser el caso):		Lengua materna:
Lugar de nacimiento de su madre (abuela materna del niño):			Lugar de nacimiento de su padre (abuelo materno del niño)	
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO		Ciudad/tiempo (años y fecha):		Ciudad/tiempo (años y fecha):
Número de hijos:		Edad:	Sexo:	Edad:
Número de años estudiados:		Primaria:	Secundaria:	Superior técnica: Sup. universitaria:
Tiene trabajo remunerado: SI NO		Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA		Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO
Se siente apoyada en la crianza de su hijo(a)? SI NO		Persona(s) que la apoya(n):		

Datos del padre del niño									
¿Es la pareja actual? SI NO	Edad:				Fecha de nacimiento:				
Lugar de nacimiento:	Edad de migración (de ser el caso):				Lengua materna:				
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO	Ciudad/tiempo (años y fecha):				Ciudad/tiempo (años y fecha):				
Número de hijos:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	
Número de años estudiados:	Primaria:		Secundaria:		Superior técnica:		Sup universitaria:		
Tiene trabajo remunerado: SI NO	Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA				Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO				
Datos de la pareja con la que convive actualmente (llenar en caso de que la pareja actual sea una persona diferente al padre del niño)									
Tiempo de la relación:	Edad:				Fecha de nacimiento:				
Lugar de nacimiento:	Edad de migración (de ser el caso):				Lengua materna:				
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO	Ciudad/tiempo (años y fecha):				Ciudad/tiempo (años y fecha):				
Número de hijos:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	
Número de años estudiados:	Primaria:		Secundaria:		Superior técnica:		Sup universitaria:		
Tiene trabajo remunerado: SI NO	Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA				Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO				
Cuando tiene dificultades o dudas sobre la crianza de su hijo recurre a:									
El padre de su hijo/a o su pareja	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre				
Su familia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre				
Sus amigos	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre				
Sus compañeros de trabajo	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre				
Organizaciones, asociaciones, parroquia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre				
El jardín infantil y/o colegio	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre				

Sensibilidad materna y regulación emocional

Médico y/o enfermera	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Durante el último mes, en la familia se han vivido situaciones estresantes como:					
Pérdida de empleo: SI NO	Problemas con su pareja: SI NO	Problemas económicos: SI NO	Problemas de vivienda: SI NO		
Fallecimiento de familiar cercano: SI NO	Enfermedades graves: SI NO	Problemas con drogas: SI NO	Problemas con alcohol: SI NO		
Otros:				Ninguno	



Apéndice C: Resultado de análisis no significativos para la sensibilidad maternaSensibilidad materna y edad de la madre

	Edad de la madre	
	<i>r</i>	<i>p</i>
SM Global	.12	.59
CIA	.12	.61
ABS	.06	.79
SUP	.30 ^a	.19
EL	-.03	.90

Nota: CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP= Supervisión y monitoreo, EL= Establecimiento de límites

^a Se empleó el coeficiente de Pearson para las escalas que cumplieron con el criterio de normalidad.

Sensibilidad materna y edad del hijo/a

	Edad del hijo/a	
	<i>r</i>	<i>p</i>
SM Global	-.18	.43
CIA	-.16	.48
ABS	-.40	.08
SUP	-.05 ^a	.84
EL	-.05	.82

Nota: CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP= Supervisión y monitoreo, EL= Establecimiento de límites

^a Se empleó el coeficiente de Pearson para las escalas que cumplieron con el criterio de normalidad.

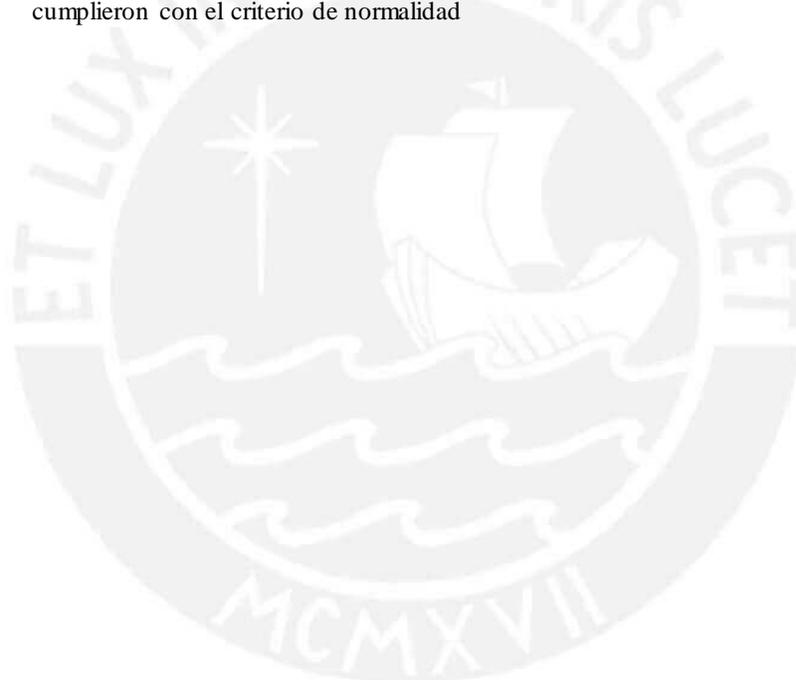
Sensibilidad materna y regulación emocional

Comparación de la sensibilidad materna y sus dimensiones según sexo del hijo/a

	Niños n = 8	Niñas n = 13	<i>t/U</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
	<i>M/Mdn</i>	<i>M/Mdn</i>			
SM Global	0.7	0.66	52	1	
CIA	6.47	7.1	-1.31	0.21	0.6
ABS	6.67	6.52	41	0.45	
SUP	6.5	6.31	51.5	0.97	
EL	5.8	6	69	0.24	

Nota.CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP= Supervisión y monitoreo, EL= Establecimiento de límites

^a Se empleó la prueba de T de Student para las escalas que cumplieron con el criterio de normalidad



Apéndice D: Comparación de la sensibilidad según nivel socio-económico

Pruebas de normalidad según nivel socio-económico

	Nivel A			Nivel B			Nivel C		
	SW	gl	p	SW	gl	p	SW	gl	p
SM Global	0.95	7	0.7	0.82	11	0.02	0.86	3	0.26
CIA	0.97	7	0.88	0.81	11	0.01	0.93	3	0.49
ABS	0.85	7	0.12	0.93	11	0.39	0.99	3	0.78
SUP	0.91	7	0.41	0.95	11	0.63	0.9	3	0.39
EL	0.97	7	0.32	0.95	11	0.62	0.98	3	0.76

Nota: CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP= Supervisión y monitoreo, EL= Establecimiento de límites

Comparación del nivel socio-económico C en base a las escalas de sensibilidad

	Nivel A	Nivel B	Nivel C	t/U	p
	M	M/Mdn	M/Mdn		
SM Global					
Comparación A-C	0.55		.07	3.5	.02
Comparación B-C		.70 ^a	-.06 ^a	.00 ^b	.01
CIA					
Comparación A-C	6.76		5.08	2.54	.04
Comparación B-C		7.48 ^a	4.65 ^a	1.00 ^b	.01
ABS					
Comparación A-C	6,32		4.8	2.35	.02
Comparación B-C		6.69	4.8	5.89	<.001
SUP					
Comparación A-C	6.07		4.52	2.28	.05
Comparación B-C		6.57	4.52	4.32	<.001
EL					
Comparación A-C	5.81		3.43	4.35	<.001
Comparación B-C		5.92	3.43	5.62	<.001

Nota. CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP= Supervisión y monitoreo, EL= Establecimiento de límites

^a Se reporta la mediana puesto que no presentan normalidad

^b Se utilizó la prueba de U de Man-Whitney al no presentar normalidad

Apéndice E: Comparación en la regulación emocional según nivel socio-económico

Pruebas de normalidad para regulación emocional según nivel socio-económico

	Nivel A			Nivel B			Nivel C		
	<i>SW</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>SW</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>SW</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Regulación emocional global	.79	7	.04	.97	11	.84	.96	3	.64
Labilidad/Negatividad	.88	7	.21	.92	11	.28	.97	3	.69
Regulación emocional	.72	7	.01	.93	11	.44	.99	3	.79

